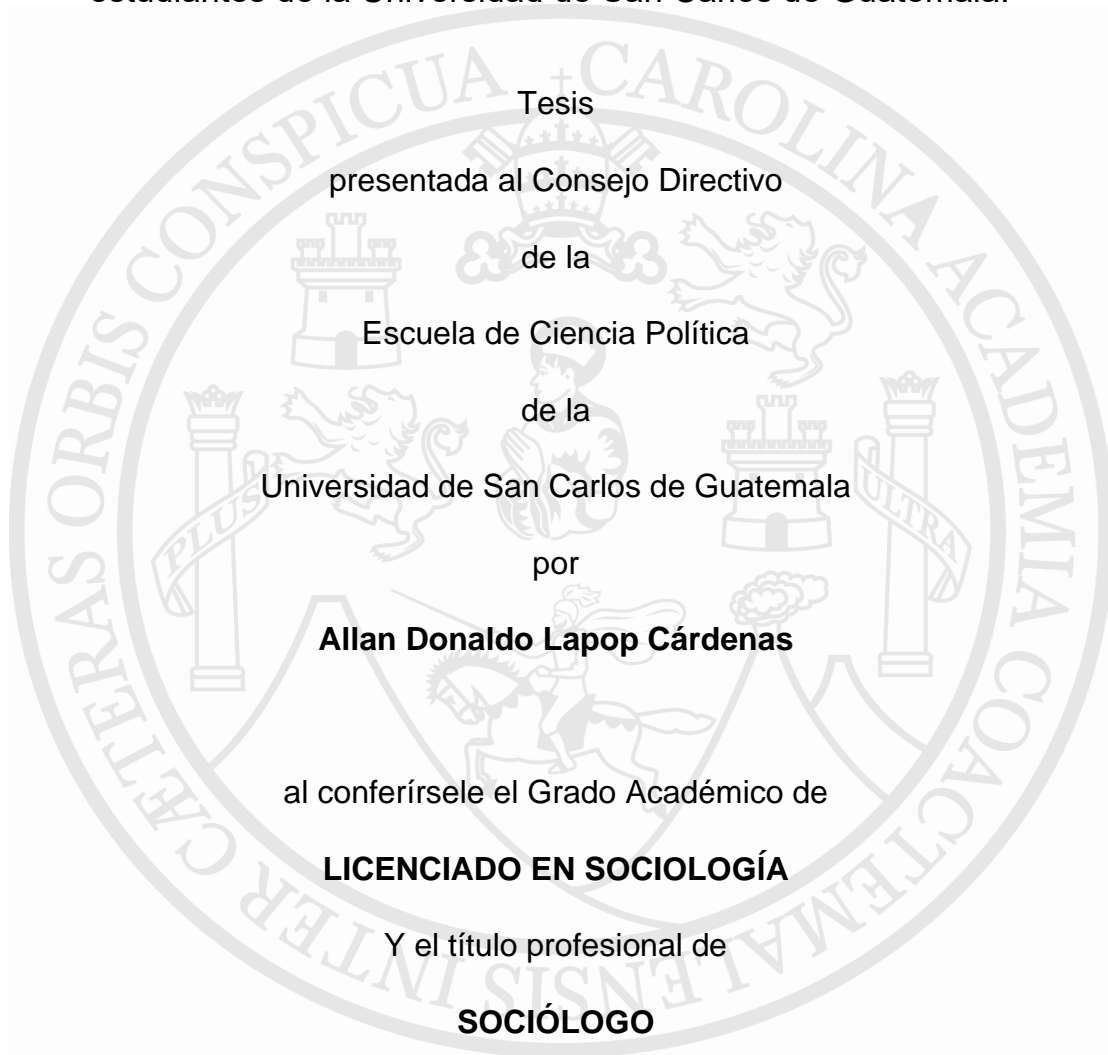


UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

“Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.”



Tesis
presentada al Consejo Directivo
de la
Escuela de Ciencia Política
de la
Universidad de San Carlos de Guatemala
por

Allan Donaldo Lapop Cárdenas

al conferírsele el Grado Académico de

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

Y el título profesional de

SOCIÓLOGO

Guatemala, agosto 2024

RECTOR

M.A. Walter Ramiro Mazariegos Biolis

SECRETARIO GENERAL

Abogado Luis Fernando Cordón Lucero

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

M.A. José Rolando Samayoa Lara
DIRECTOR

Maestro Henry Manuel Arriaga Contreras
REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Doctor Byron Giovanni Mejía Victorio
REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Bachiller Hellen Herrera Vásquez
REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

Bachiller Elvis Enrique Ramírez Mérida
REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

MSc. Cinthya del Rosario Girón Franco
SECRETARIA

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN DEL EJERCICIO PROFESIONAL SUPERVISADO

EXAMINADOR: Lic. Christian Manuel Calderón Cedillos

EXAMINADOR: Lic. Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín

EXAMINADOR: Lic. Francisco Ernesto Rodas

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN PÚBLICO DE TESIS

DIRECTOR: M.A José Rolando Samayoa Lara

SECRETARIA: MSc. Cinthya del Rosario Girón Franco

COORDINADOR: MSc. Carlos Roberto Monzón González

EXAMINADORA: Licda. Cory Nineth Girón Beltrán

EXAMINADORA: Licda. Karla Patricia Girón Franco

Guatemala, 25 de junio 2021.

Msc.
Mike Hangelo Rivera Contreras
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Respetable Msc. Rivera:

Me permito informarle que el tema de tesis: **"Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala"**, propuesto por el (la) estudiante Allan Donald Lapop Cárdenas, registro académico No. 201403365, **puede autorizarse**, dado que el mismo cumple con las exigencias mínimas de los contenidos de la carrera.

Cordialmente, -

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador de Sociología

c.c.: Archivo
/chacón
1/

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veinticinco de junio de dos mil veintiuno.-----

ASUNTO: El (la) estudiante **Allan Donaldo Lapop Cárdenas**, registro académico No. **201403365**, continúa trámite para la realización de su tesis.

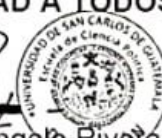
Habiéndose aceptado el tema de tesis propuesto, por parte del Coordinador de carrera pase a la Coordinadora del Área de Metodología Msc. **Nora Lizeth Gálvez García**, para que se sirva emitir dictamen correspondiente sobre el diseño de tesis.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"




Msc. Mike Hangel Rivera Contreras
Director Escuela de Ciencia Política



c.c.: Archivo
/chacón
2/

Guatemala, 25 de junio 2021.

Msc.
Mike Hangelo Rivera Contreras
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Respetable Msc. Rivera:

Me permito informarle que, tuve a la vista el diseño de tesis, titulado: "Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala", presentado por el (la) estudiante Allan Donald Lapop Cárdenas registro académico No. 201403365, quien realizó las correcciones solicitadas y por lo tanto, mi dictamen es favorable para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Msc. Nora Lizeth Galvez Garcia
Coordinadora del Área de Metodología



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
/chacón
3/

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veinticinco de junio de dos mil veintiuno.-----

ASUNTO: El (la) estudiante Allan Donaldo Lapop Cárdenas, registro académico No. 201403365, continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Coordinador del Área de Metodología, pase al Coordinador de la carrera de Sociología Lic. **Francisco Ernesto Rodas** para que emita visto bueno sobre la propuesta de Asesor.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"




Msc. Mike Hangel Rivera Contreras
Director Escuela de Ciencia Política



Msc. Mike Hangel Rivera Contreras
Director Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c. Archivo
reacción
A/

Guatemala, 25 de junio 2021.

Msc.
Mike Hangelo Rivera Contreras
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Respetable Msc. Rivera:

Me permito informarle que para desarrollar la tesis titulada: "Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala", propuesto por el (la) estudiante Allan Donaldo Lapop Cárdenas, registro académico No.201403365, puede autorizarse como Asesor(a) al (a la) Lic. Max Castillo.

Cordialmente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador de Sociología

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
fichación
5'

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veinticinco de junio de dos mil veintiuno,-----

ASUNTO: El (la) estudiante **Allan Donald Lapop Cárdenas**, registro académico No. 201403365 continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Coordinador de la carrera de Sociología, pase al (a la) Asesor (a) de Tesis, **Lic. Max Castillo** para que brinde la asesoría correspondiente y emita dictamen.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Msc. Mike Hangel Rivera Contreras
Director Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6a'

Guatemala, 24 de junio de 2024

Licenciado José Lara
Director
Escuela de Ciencia Política

Licenciado Lara:

De acuerdo con la Resolución emitida por esta Dirección, remito el presente dictamen en el que hago constar que procedí a asesorar el trabajo de Tesis titulado “IMPLICACIONES SOCIOECONÓMICAS EN EL TIEMPO LIBRE Y OCIO DE JÓVENES ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA” realizada por el estudiante Allan Donaldo Lapop Cárdenas, quien se identifica con el carnet 201403365.

El proceso de investigación fue llevado a cabo con rigurosidad y cumple con los requisitos establecidos por esta unidad académica para su aprobación, por lo que solicito continuar con el trámite correspondiente.

Atentamente,


Licenciado Max José Castillo y Castillo
Colegiado Activo 3514
Asesor de Tesis

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veintisiete de junio del año dos mil veinticuatro.-----

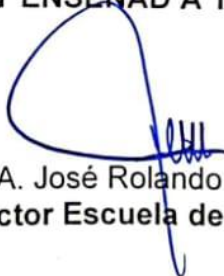
ASUNTO: El estudiante **Allan Donaldo Lapop Cárdenas**, registro académico No. 201403365 continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte de **Lic. Max José Castillo y Castillo**, en su calidad de Asesor, pase a **MSc. Carlos Roberto Monzón González**, Coordinador de la Carrera de Sociología, para que proceda a *conformar el Tribunal Examinador* que escuchará y evaluará la defensa de tesis, según Artículo Setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de Estudiantes de la Escuela de Ciencia Política.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

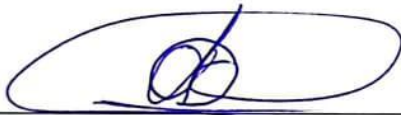



M.A. José Rolando Samayo Lara
Director Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
fichacón
71

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

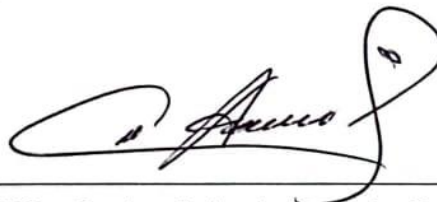
En la ciudad de Guatemala, el día lunes quince de julio de dos mil veinticuatro, se realizó la defensa de tesis presentada por **Allan Donald Lapop Cárdenas**, registro académico No. **201403365**, para optar al grado de Licenciado en Sociología, titulada: *"Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala"*, ante el Tribunal Examinador integrado por Lic. Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín, Lic. David José Escobedo Mayen y MSc. Carlos Roberto Monzón González, Coordinador de la carrera de Sociología. Los infrascritos miembros del Tribunal Examinador desarrollaron dicha evaluación y consideraron que para su aprobación **deben incorporarse algunas correcciones** a la misma.



Lic. Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín
Examinador



Lic. David José Escobedo Mayen
Examinador



MSc. Carlos Roberto Monzón González
Examinador

c.c.: Archivo
8b/fichacón



ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, a los diecinueve días del mes de julio del año dos mil veinticuatro, se efectuó el proceso de verificar la incorporación de observaciones hechas por el Tribunal Examinador, conformado por: Lic. Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín, Lic. David José Escobedo Mayen y MSc. Carlos Roberto Monzón González, Coordinador de Sociología del trabajo de tesis: **"Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala"**, presentado por el estudiante **Allan Donaldo Lapop Cárdenas**, registro académico No. **201403365**, razón por la que se da por **APROBADO** para que continúe con su trámite.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



MSc. Carlos Roberto Monzón González
Coordinador de Sociología


c.c.: Archivo
8cl

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veintidós de julio del año dos mil veinticuatro.-----

Con vista en los dictámenes que anteceden, autorizo la impresión del trabajo de Tesis del estudiante **Allan Donald Lapop Cárdenas**, registro académico No. 201403365 titulado: **"Implicaciones socioeconómicas en el tiempo libre y ocio de jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala"**

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


M.A. José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
g/ichacón

ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA UNIVERSIDAD SAN CARLOS DE GUATEMALA
CIUDAD UNIVERSITARIA, ZONA 12, EDIFICIO M-5
TELÉFONOS: 2418 - 8701, 2418 - 8702 Y 2418 - 8703
[HTTP://CIENCIAPOLITICA.USAC.EDU.GT](http://CIENCIAPOLITICA.USAC.EDU.GT)

Dedicatoria

A mi amada madre, Guadalupe Cárdenas. Mi guía e inspiración eterna.

A mi padre, Walter Rodríguez. Por su apoyo incondicional.

A mis hermanos, Edgar, Roberto, Bryan Lapop y mi hermanita Jazmin Rodriguez. Por su cuidado, apoyo y por estar siempre a mi lado.

A mis sobrinos, a quienes adoro inmensamente.

A Andrea Villatoro. Por tu apoyo, amor y compañía.

Agradecimientos

A mis amigos. Por todos los juegos, conversaciones, risas y momentos que permanecerán en mi corazón y memoria.

A mi asesor de tesis, Max Castillo. Por todos los consejos que me orientaron en el proceso de investigación.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | i |
| Capítulo I: Abordaje metodológico y teórico | 1 |
| 1.1 Abordaje Metodológico | 1 |
| 1.1.1 Justificación | 1 |
| 1.1.2 Planteamiento del problema | 2 |
| 1.1.3 Preguntas generadoras | 5 |
| 1.1.4 Objetivos de la investigación..... | 5 |
| 1.1.5 Delimitación de la investigación | 5 |
| 1.1.6 Tipo de investigación | 6 |
| 1.1.7 Métodos, técnicas e instrumentos utilizados | 6 |
| 1.2 Abordaje Teórico | 9 |
| 1.2.1 Clasificación de actividades de uso del tiempo..... | 9 |
| 1.2.2 Teoría de la acción..... | 15 |
| Capítulo II: Antecedentes | 19 |
| 2.1. Estudios del ocio y juventud | 19 |
| 2.2 Génesis y desarrollo de los estudios de ocio..... | 23 |
| 2.2.1 El estudio del ocio como problema | 24 |
| 2.2.2 El estudio del ocio como derecho..... | 26 |
| 2.2.3. El estudio del ocio como producto | 30 |
| 2.3. El estudio del ocio en Guatemala..... | 33 |
| Capítulo III: Impacto socioeconómico en el tiempo libre y ocio de los jóvenes..... | 35 |
| 3.1 Percepciones y prácticas en torno al ocio. | 35 |
| 3.1.1 Influencia del nivel socioeconómico en la percepción del ocio. | 36 |
| 3.1.2 El impacto del entorno en la percepción del ocio..... | 39 |
| 3.1.3 De la diversión a la reflexión: el ocio como espacio para la creatividad y el desarrollo personal desde la mirada de los jóvenes..... | 42 |
| 3.2 Entre el compromiso y el ocio: análisis de la disponibilidad temporal de los jóvenes | 46 |
| 3.2.1 Distribución y uso del tiempo de los jóvenes..... | 48 |

| | |
|---|----|
| 3.2.2. Relación entre nivel socioeconómico y distribución del tiempo..... | 51 |
| 3.3. Análisis de las actividades de ocio practicas por los jóvenes | 56 |
| Capítulo IV: EL futuro de la recreación juvenil | 61 |
| 4.1 Análisis prospectivo de la percepción del ocio..... | 61 |
| 4.2 Tendencias en la distribución del tiempo..... | 63 |
| 4.3 Cambios en las prácticas recreativas..... | 64 |
| Bibliografía | 72 |
| Anexos | 75 |

Introducción

La exploración del uso del tiempo libre y las actividades de ocio por parte de los jóvenes es una temática de gran relevancia en el estudio sociológico contemporáneo. Dada su complejidad y el impacto que tiene en el desarrollo social y personal de este grupo etario es esencial analizar cómo los jóvenes gestionan su tiempo y qué actividades prefieren en sus momentos de ocio, especialmente en contextos de desigualdades socioeconómicas marcadas. En esta investigación se pretende abordar el fenómeno del tiempo libre y el ocio en jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con un enfoque específico en la relación entre el nivel socioeconómico y las actividades recreativas elegidas durante su tiempo libre.

El primer capítulo, "Abordaje metodológico y teórico", establece las bases sobre las cuales se desarrolla el estudio. En la sección metodológica, se justifica la necesidad de investigar el tiempo libre y el ocio a partir de una perspectiva sociológica, considerando las implicaciones socioeconómicas en la distribución del tiempo de ocio y cómo estas pueden actuar como barreras para el desarrollo integral de los jóvenes en Guatemala. Se plantea un problema concreto, derivado de la observación de cómo la reducción de la jornada laboral históricamente ha aumentado el tiempo libre, pero no necesariamente se traduce en una calidad de ocio que contribuya significativamente al bienestar personal y social.

Además, este capítulo formula preguntas de investigación claves que guían el análisis y discusión de los datos recogidos. Se definen, de igual forma, los objetivos de la investigación, tanto general como específicos, que buscan explorar profundamente la concepción del ocio entre los jóvenes, las actividades específicas que realizan y la cantidad de tiempo libre del que disponen, todo ello en relación con su contexto socioeconómico.

En cuanto a la delimitación, se especifica la población de estudio compuesta por jóvenes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, detallando las unidades académicas y jornadas involucradas, así como el período temporal y el ámbito geográfico de la investigación. Esta

precisión es fundamental para contextualizar adecuadamente los hallazgos y garantizar que los resultados sean interpretables y útiles para futuras intervenciones o estudios.

El abordaje teórico del estudio se fundamenta en una clasificación de las actividades de uso del tiempo, permitiendo entender las categorías de trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, cuidado de miembros del hogar, estudio y ocio. Este marco teórico robustece el análisis al proporcionar una comprensión integral de cómo se configura y se vive el tiempo libre y el ocio en la vida cotidiana de los jóvenes, permitiendo abordar las variaciones según las condiciones socioeconómicas de los estudiantes.

En el segundo capítulo, se lleva a cabo una revisión exhaustiva de la literatura existente, divididas en dos segmentos principales. El primer segmento se dedica a explorar estudios coordinados por instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales, que han abordado el ocio y el tiempo libre en grupos demográficos específicos como jóvenes, adultos y estudiantes universitarios. Estos estudios empíricos han sido fundamentales para entender cómo diferentes grupos sociales acceden y utilizan su tiempo libre, así como las variables que influyen en estas prácticas.

El segundo segmento de este capítulo se centra en investigaciones de carácter más teórico, donde se busca definir el ocio y el tiempo libre y examinar su relación con cambios sociales, culturales y estéticos, profundizando en cómo estas conceptualizaciones teóricas han evolucionado y cómo influyen en la forma en que entendemos y valoramos el ocio en la actualidad.

A través de esta revisión de literatura, el objetivo es ilustrar no sólo la variedad de enfoques y resultados encontrados en los estudios sobre ocio y tiempo libre, sino también destacar las implicaciones prácticas y teóricas que estos tienen para la sociedad contemporánea. Al final, este análisis permite no solo comprender mejor el estado actual del conocimiento en el campo sino también identificar lagunas de investigación que puedan ser exploradas en estudios futuros.

En el tercer capítulo, "Percepciones y prácticas en torno al ocio", se analiza cómo los jóvenes, atravesados por su contexto socioeconómico, construyen su tiempo libre y cómo este, a su vez, configura sus prácticas y concepciones del ocio. A través de una metodología que combina análisis cualitativo y cuantitativo, este estudio explora las diversas capas que conforman la experiencia del ocio, desde la disponibilidad de recursos hasta las normativas culturales que delinearán qué se considera ocio y cómo debe ser disfrutado.

En este capítulo se adentra a una discusión sobre la relevancia del ocio como un espejo de las estructuras sociales y como un campo de acción donde se manifiestan las desigualdades y las dinámicas generacionales. El análisis se enriquece con datos de encuestas, entrevistas personales y revisión de estudios previos que ilustran las variadas formas en que el ocio se vive y se entiende en diferentes contextos socioeconómicos. Al hacerlo, se espera no solo entender las prácticas de ocio en sí mismas, sino también contribuir a un debate más amplio sobre cómo estas prácticas reflejan y reproducen las estructuras sociales y económicas en las que están inmersas.

Finalmente, en el cuarto capítulo se proyectan las tendencias actuales hacia el futuro de los fenómenos del ocio y tiempo libre, explorando cómo las condiciones socioeconómicas y las políticas estatales podrían moldear las prácticas recreativas de la juventud guatemalteca. Este capítulo no solo sintetiza los hallazgos de los capítulos anteriores, sino que también ofrece un análisis prospectivo de los posibles escenarios futuros, basado en los patrones observados y las teorías discutidas.

Capítulo I: Abordaje metodológico y teórico

1.1 Abordaje Metodológico

1.1.1 Justificación

El proceso de socialización de los jóvenes transcurre en un espacio temporal en el cual son puestas en marcha actividades productivas, reproductivas y recreativas. La fragmentación del tiempo y la disposición de estos a realizar cualquiera de estas actividades se dan en desigual relación. El trabajo remunerado, trabajo doméstico y cuidado de personas, estudio y ocio (INE, 2011), son algunos de los aspectos de la vida en la cual este grupo distribuye su tiempo. De igual forma, las actividades que los jóvenes realizan en su tiempo libre no están determinadas únicamente en función del gusto de estos por algún tipo de actividad, sino también por distintos factores que determinan la exposición de un sector frente a un recurso recreativo. En este sentido, evaluar la distribución del tiempo y las actividades de ocio que los jóvenes realizan, permite identificar las desigualdades que sirven como barrera para el desarrollo social y personal de dicho grupo.

Para la sociología, tanto el tiempo libre como el ocio han sido temas de investigación, ya sea desde la sociología del trabajo o, propiamente, desde la sociología del ocio. Independientemente del campo de estudio de esta disciplina desde el que se les aborde, hay unidades de análisis comunes que destacan la relación entre ambos fenómenos. En este sentido, el desarrollo del ocio no sería posible sin la existencia de un tiempo libre, no solo en oposición a la jornada laboral, sino también al tiempo dedicado a las obligaciones que reducen la cantidad de horas destinadas a actividades recreativas (Anderson, 1975).

En Guatemala el estudio más reciente sobre el tiempo y las actividades que realizan los jóvenes se encuentra en la Primera Encuesta Nacional de Juventud (ENJU). En esta, brevemente, se presentan datos que reflejan la situación de la distribución del tiempo, sin que en él se haga un análisis sobre el tiempo libre. De igual forma, se presenta una caracterización

de diversas actividades realizadas por los jóvenes, donde se dejan fuera aquellas actividades que forman parte de la recreación, centrándose en las que son de carácter productivo y reproductivo. Por otro lado, cabe destacar que desde el año 2011 no se ha vuelto a realizar dicha encuesta, por lo que hasta el momento los datos no han sido actualizados.

Por tal razón, se considera necesario realizar un estudio propiamente sobre el tiempo libre y el ocio en jóvenes, en el cual se analice, desde un enfoque sociológico, las implicaciones socioeconómicas en la distribución del tiempo de este sector, así como el desarrollo de las actividades que estos realizan.

Un análisis sociológico del tiempo libre y el ocio posibilitaría profundizar en la forma de recreación de la sociedad guatemalteca, específicamente de los jóvenes; a la vez que se fortalece el estudio de la sociología del ocio en Guatemala, considerando que hasta el momento no se cuenta con una investigación que aborde este aspecto de la realidad desde esta disciplina. Por consiguiente, esta investigación permite trazar una línea de trabajo respecto a futuros análisis sobre el ocio y tiempo libre en la sociedad guatemalteca.

1.1.2 Planteamiento del problema

A lo largo de la historia moderna ha sido común que se asocie el trabajo y el tiempo libre. Asociación de la que resulta la idea de que basta con reducir la jornada del primero para incrementar la cantidad del segundo. De igual forma, al considerárseles como conceptos dependientes, no se podía concebir el trabajo sin un tiempo libre que les permitiese a los obreros recuperarse física y mentalmente para cumplir con sus funciones; a la vez que la idea de la recreación iba ganando fuerzas, no solo como una estrategia laboral sino como un derecho personal (Anderson, 1975).

A partir de lo anterior, se redujo paulatinamente la jornada laboral hasta llegar a las ocho horas actuales, y tuvo como resultado la generalización de mayor tiempo libre para las personas. Esto como producto de la lucha de los obreros, principalmente los de las industrias, donde el desarrollo técnico posibilitó la mecanización del trabajo y la producción acelerada

y en masa que transformaron las nociones sobre el tiempo y el trabajo. La indefinida jornada laboral lleva, en un inicio, a los obreros a plantearse la necesidad de definir la cantidad de horas que debían trabajar. Es por ello por lo que a finales del siglo XVIII se comienza una lucha orientada a promover la jornada laboral de 10 horas. Hacia finales del siglo XIX los países capitalistas avanzados, en su mayoría europeos, ya contaban con legislaciones que fijaban en 10 las horas que debían emplearse para el trabajo (Martín, 2012).

No es sino hasta la década de 1880 que se desarrolla un movimiento, liderado por los obreros de Chicago -uno de los principales centros industriales-, que busca la reducción de la jornada laboral a ocho horas. Movimiento que se expandió hasta los países europeos.

Los hechos acaecidos en Chicago en mayo de 1886, en los cuales fallecieron algunos de los principales líderes del movimiento obrero, tuvieron como consecuencia movilizaciones masivas en distintas ciudades industriales de Estados Unidos y Europa, que reclamaban la reducción legal de la jornada laboral a ocho horas, además de otras peticiones relacionadas con los derechos de los trabajadores (Martín, 2012). Es así como las demandas por la reducción de la jornada laboral, y las exigencias por el derecho al tiempo libre y ocio, estaban en sintonía con la eliminación de la explotación laboral.

No obstante, aunque toda actividad de ocio es una actividad de tiempo libre, no todas las actividades de tiempo libre lo son de ocio (Elias, 2014). En este sentido, el ocio cedió espacio a otro tipo de actividades de carácter obligatorio o semi-obligatorio que pronto pasaron a ocupar la mayor cantidad de tiempo libre del que disponían las personas. Aunque la sociedad tuviese que trabajar cada vez durante menos horas, ampliándose la cantidad de tiempo libre, este no representó verdaderamente un tiempo de ocio.

Por otro lado, el nivel socioeconómico, grupo etario, género, lugar de residencia, entre otras variables, influyen en la cantidad de tiempo para ocio del que disponen las personas y el tipo de actividades que estos practican en dicho espacio temporal.

La distribución del tiempo libre en actividades obligatorias, semi-obligatorias y de ocio, así como la práctica de ciertas actividades recreativas, son determinadas en alguna medida por el nivel socioeconómico de las personas; exponiendo las diferencias no solo en cuanto al

gusto por una actividad, sino también la posibilidad de acceder a recursos recreativos. El nivel socioeconómico en este sentido es una categoría de análisis que permite “describir las dinámicas existentes que diferencian a la gente y la distribuyen según sus ingresos” (INE; CONJUVE; SESC, 2011, pág. 25).

De esta forma, la cantidad de tiempo para ocio y las actividades de recreación que las personas realizan respecto a su nivel socioeconómico evidencia las desigualdades a las que estas se enfrentan.

Por otro lado, los jóvenes, que de acuerdo con la ENJU son aquellas personas que comprenden las edades de 15 a 29 años y que se caracterizan por transitar de la adolescencia a la adultez, “gozan de ciertos privilegios, como dedicarse a actividades sociales y de ocio” (INE; CONJUVE; SESC, 2011, pág. 177). Sin embargo, las actividades de ocio, en su mayoría, requieren de un gasto económico que no todos los jóvenes tienen la posibilidad de hacer; en este sentido, “disponer de una cantidad de dinero, por pequeña que sea, se convierte en un elemento central para poder tener o llevar a cabo ciertas actividades” de ocio (INJUVE, 2016).

Asimismo, aunque todos los jóvenes cuentan con tiempo libre no todos tienen la capacidad de dedicarlo plenamente al ocio. Es posible afirmar que la cantidad de tiempo de ocio es desigual debido a que algunos jóvenes dedican mayor cantidad de horas a actividades obligatorias o semi-obligatorias; sin embargo, no se puede afirmar a priori si dicha distribución está determinada por su nivel socioeconómico.

A partir de lo anterior, se buscó dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo se relaciona el nivel socioeconómico de los jóvenes y las actividades recreativas que realizan?

1.1.3 Preguntas generadoras

Pregunta principal

¿Cómo se relaciona el nivel socioeconómico de los jóvenes y las actividades que realizan en su tiempo libre?

Preguntas secundarias

1. ¿Qué concepción tienen los jóvenes sobre el ocio?
2. ¿Cuáles son las actividades de ocio que los jóvenes practican?
3. ¿De cuánto tiempo libre disponen los jóvenes?

1.1.4 Objetivos de la investigación

Objetivo general

Determinar la relación entre el nivel socioeconómico de los jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala y las actividades que realizan en su tiempo libre.

Objetivos específicos

1. Analizar la concepción de los jóvenes sobre el ocio.
2. Analizar las actividades de ocio que los jóvenes practican.
3. Estimar la cantidad de tiempo libre del que disponen los jóvenes.

1.1.5 Delimitación de la investigación

Unidad de análisis

La unidad de análisis está representada por los jóvenes en un rango de edad de 19-25 años que estudian en la Escuela de Ciencia Política, jornadas matutina y vespertina; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, jornadas matutina, vespertina y nocturna; y Escuela de historia,

plan diario jornada vespertina del campus central de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Unidad temporal

Como periodo temporal se tomaron los meses de julio, agosto y septiembre del año 2020.

Ámbito geográfico

El ámbito geográfico se circunscribió al Campus Central de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

1.1.6 Tipo de investigación

La investigación que se presenta en este informe de tesis es de carácter exploratorio, con ella se busca recopilar información e identificar tendencias y relaciones potenciales entre las variables nivel socioeconómico, ocio y tiempo, con el objetivo de generar información y antecedentes que puedan ser examinados en futuras investigaciones sobre el tema. Esta es, por consiguiente, una aproximación al fenómeno.

Considerando la limitada información acerca del tiempo libre y ocio en el contexto nacional a causa de la escasa investigación sobre el tema, se optó por realizar una investigación de carácter exploratorio que permitiera identificar problemas y oportunidades para futuros análisis.

Por otro lado, debido a que la presente es una investigación exploratoria, la información recabada no permite formular hipótesis precisas o hacer descripciones sistemáticas sobre el fenómeno.

1.1.7 Métodos, técnicas e instrumentos utilizados

Para fines de la presente investigación se desarrolló una metodología mixta, es decir, cuantitativa y cualitativa. Para el primer método se realizaron encuestas a jóvenes, hombres y mujeres, en un rango de edad de 19 a 25 años y que actualmente están estudiando en la

Universidad de San Carlos de Guatemala. Para esta última condición se delimitó las siguientes unidades académicas y jornadas: Escuela de Ciencia Política, jornadas matutina y vespertina; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, jornadas matutina, vespertina y nocturna; y, por último, Escuela de historia, plan diario jornada vespertina.

Las encuestas se desarrollaron de forma electrónica a través de la técnica denominada “bola de nieve”, haciendo uso de un cuestionario diseñado en la plataforma *Google Forms*, con el objetivo de recabar información sobre las actividades que los jóvenes realizan, cuantificar el tiempo que dedican a cada una de las actividades realizadas y medir el nivel socioeconómico, para lo cual se añadió el método ESOMAR al cuestionario.

El método ESOMAR mide el nivel socioeconómico basándose en dos variables: el nivel de educación alcanzado por el principal sostenedor del hogar, y la categoría ocupacional del principal sostenedor del hogar. Estas dos categorías se cruzan en una matriz de clasificación socioeconómica previamente establecida. Las categorías obtenidas de este cruce de variables son: muy alto, alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo (INE; CONJUVE; SESC, 2011).

Para la variable de “nivel de educación alcanzado por el principal sostenedor del hogar” las categorías son: básica incompleta o menos; básica completa; media incompleta, media técnica completa; media completa, superior técnica incompleta; universitaria completa; y post grado. Para la variable “ocupación del principal sostenedor del hogar”, las categorías utilizadas son: trabajos menores ocasionales e informales; oficio menor, obrero no calificado; obrero calificado; empleado administrativo medio y bajo, técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas, profesor primario o secundario; ejecutivo medio, profesional independiente de carreras tradicionales; alto ejecutivo de empresa grande, empresarios propietarios de empresas medianas y grandes, profesionales independientes de gran prestigio. Las categorías de esta segunda variable están basadas en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, de la Organización Internacional del Trabajo, utilizada en la ENJU.

En caso de que la persona que aporta el principal ingreso para el sostenimiento del hogar no estaba laborando al momento de responder la encuesta, al instrumento se le agregó un apartado con una “batería de bienes”, con el fin de medir el nivel socioeconómico a través del número de bienes que la persona posee en el hogar; siendo estos seis (carro, refrigeradora, horno microondas, computadora, televisión por cable, videograbadora). Por cada bien poseído, se asignó un punto; y, por el contrario, cero puntos si no se poseía uno de estos bienes. Como resultado se obtenía la siguiente asignación: 0 puntos, nivel bajo; 1-2 puntos, nivel medio bajo; 3-4 puntos, nivel medio; 5 puntos, nivel medio alto; 6 puntos, nivel alto (INE; CONJUVE; SESC, 2011).

Finalmente, para el método cualitativo se realizaron seis entrevistas semiestructuradas a jóvenes que cumplieran las mismas características de quienes fueron encuestados. Se entrevistó a un joven de cada nivel socioeconómico, y para lo cual se utilizó una guía de entrevista orientada a recabar información que complementara los datos recabados a través de la encuesta.

La selección de la muestra tanto para las encuestas como para las entrevistas fueron no probabilísticas, haciendo uso del muestreo por conveniencia que permitió acceder a la unidad de análisis a través de la técnica bola de nieve. Para ello se envió el cuestionario de encuesta a un grupo primario de estudiantes que cumplieran las características establecidas y previamente descritas en este apartado, con el objetivo de que estos contestaran dicho formulario de encuesta y a la vez la compartieran con sus compañeros de clases y conocidos, y con ello crear un grupo secundario, esperando la misma acción fuese replicada por este grupo alcanzando a un grupo terciario, y así sucesivamente hasta crear un grupo de análisis.

A partir de ellos se alcanzó a 62 jóvenes que fueron encuestados. Cabe resaltar que debido a que la selección de la muestra no es estadística, no se tomó un número derivado de una estratificación tanto a nivel general con la totalidad de estudiantes de la Universidad de San Carlos, como a nivel específico dentro de cada unidad académica.

Por su parte, los jóvenes entrevistados fueron contactados a través de la proporción voluntaria de sus correos electrónicos. Dentro del formulario de encuesta se dejó un apartado en el cual los jóvenes que la contestaron y desearon ser entrevistados pudieron dejar de forma voluntaria sus correos electrónicos. Posterior a ello se seleccionó aleatoriamente y sin parámetros estadísticos a 6 de ellos, uno por cada nivel socioeconómico, que posteriormente fueron contactados y entrevistados.

1.2 Abordaje Teórico

1.2.1 Clasificación de actividades de uso del tiempo

Con el avance de la industrialización y la transformación de las nociones sobre el tiempo, a inicios del siglo XIX se comenzaron a realizar desde las ciencias sociales una serie de estudios basados en datos acerca de la distribución del tiempo en las familias obreras, lo cual “contribuyó al conocimiento sobre las proporciones de trabajo y ocio en la vida cotidiana de los trabajadores” (INEGI, s.f., pág. 4).

Estos estudios que inicialmente analizaron los patrones en la asignación del tiempo a distintos tipos de actividades, con contenido mayormente social, posteriormente se transformaron en complejas metodologías diseñadas por los gobiernos interesados en recabar datos para la formulación de indicadores sociodemográficos sobre trabajo, ocio, calidad de vida, estructura social, entre otros.

Es en este contexto en el cual se comienza a prestar mayor atención a las actividades que son realizadas por los individuos y que cuya cuantificación de las horas destinadas a cada una de ellas permite analizar la distribución del tiempo por parte de un grupo.

Las actividades que son o pueden ser realizadas por los individuos se integran, de acuerdo con su finalidad, en los siguientes grupos: Trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, cuidado de miembros del hogar, estudio y, por último, ocio.

Trabajo remunerado

El trabajo comprende todas aquellas actividades, tanto físicas como mentales, dirigidas a la generación de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades, propias y ajenas. Dentro del trabajo remunerado, los individuos intercambian los bienes y servicios producidos por una compensación económica, siendo esta la característica principal de esta categoría de trabajo.

En este sentido, el trabajo remunerado puede llevarse a cabo de forma dependiente como autónoma. En el primero de los casos, los individuos tienen una relación de empleabilidad con otro u otros individuos; en este contexto, la compensación económica que se recibe a cambio de la producción de bienes y servicios recibe el nombre de salario; los cuales pueden estar regulados dentro de contratos labores, que definen a su vez las actividades que los individuos deben realizar.

Por otro lado, cuando el trabajo remunerado se lleva a cabo de forma autónoma, no existe una relación de dependencia entre los individuos que venden los bienes y servicios producidos, con quienes los compran. En este caso, la remuneración económica percibida en este intercambio recibe el nombre de ganancia. En este contexto, las actividades que serán realizadas dependen directamente de los individuos que producen los bienes y servicios que serán intercambiados.

Trabajo doméstico no remunerado

Dentro de esta categoría se agrupan todas aquellas actividades productivas dentro de los hogares y por las cuales no se percibe una retribución monetaria, excluyendo con ello todas las actividades que son realizadas dentro del hogar y cuyos bienes y servicios producidos estén orientados a la venta en el mercado, obteniendo con ello una remuneración por el trabajo realizado. Por consiguiente, las actividades de trabajo doméstico no remunerado que sean realizadas por los miembros del hogar son del consumo o beneficio propio, y no con fines mercantiles (CEPAL, 2016).

Algunas de las actividades que integra esta categoría son las orientadas a preparar y servir comida, como es el caso de la preparación y cocción de alimentos, y para los cuales se toma en cuenta tanto el tiempo destinado a la limpieza y corte de carnes, frutas, verduras y su preparación, así como el tiempo utilizado en la supervisión de la cocción de los alimentos. De igual forma, se incluyen dentro de estas actividades las destinadas a servir, empacar o guardar los alimentos, al igual que la limpieza de todos los utensilios utilizados para preparar, servir y comer.

Otras de las actividades que forman parte del trabajo doméstico no remunerado, son las relacionadas a la limpieza de la vivienda. Entre estas se cuentan ordenar, barrer, trapear, sacudir, lavar, planchar, desechar la basura, entre otras cuya finalidad sea la limpieza general de la vivienda de los miembros del hogar.

De igual forma, las compras para el hogar, así como la administración de este, incluyen actividades que integran esta categoría. La primera se refiere a la compra de comida y otros bienes para el hogar y sus miembros, mientras que el segundo se refiere a los trámites y pagos de servicios para el hogar.

Cuidado de miembros del hogar

Otra de las categorías de actividades de uso del tiempo, lo constituyen aquellas destinadas a al cuidado de miembros del hogar. Dichas actividades son específicamente de servicio, por lo que las que generen algún tipo de bien son consideradas dentro de otra categoría.

Si bien algunos grupos de edad demandan mayor atención que otros, dentro de esta categoría se toma en cuenta el cuidado y apoyo a niños menores de 15 años, personas entre los 15 y 59 años, adultos mayores de 60 años y más, así como personas con discapacidad o dependencia permanente.

Entre las actividades que son de cuidado de miembros del hogar, se incluyen aquellas de cuidado personal y de atención física, como amamantar, alimentar, asear y supervisar, algunas de estas actividades son realizadas exclusivamente en ciertos individuos.

Por otro lado, se tienen aquellas actividades relacionadas al cuidado de la salud, entre las que se incluyen dar medicamentos, aplicar terapias y hacer curaciones; actividades de apoyo escolar y aprendizaje, como es el caso de revisión de tareas, asistencia a reuniones, entre otras; finalmente, esta categoría también la conforman las actividades de acompañamiento y traslado de alguno de los miembros del hogar.

Estudio

Dentro de las actividades que forman parte de la clasificación del uso del tiempo, las relacionadas a estudio son, en un sistema formal, las que comienzan a ser desarrolladas por los individuos a más temprana edad. Este mismo sistema, entendido como una institución reguladora, es la que establece los parámetros en los que se desarrollan parte de las actividades de aprendizaje y estudio.

Si bien la mayoría de las actividades que conforman esta categoría son puestas en marcha en un espacio y tiempo establecido por un sistema, algunas de ellas se realizan fuera del mismo, como lo son las actividades de estudio extracurriculares que se llevan a cabo fuera del entorno escolar pero que continúan estando orientadas al aprendizaje.

En este sentido, las actividades de estudio son aquellas cuya finalidad es el aprendizaje y pueden ser desarrolladas dentro de un entorno escolar como fuera de él. En el primero de los casos, se pueden mencionar la asistencia a clases y sus derivados, es decir aquellas que sean realizadas con la intención de cumplir con las tareas asignadas en el momento.

Por otro lado, se tienen las actividades de estudio que son realizadas fuera del entorno escolar, siendo estas estudiar, hacer tareas e investigaciones. Entre estas se contempla el tiempo utilizado para el traslado hacia el lugar de estudio.

Ocio

El ocio moderno, tal como lo define Joffre Dumazedier (1962) es

Un conjunto de actividades en las cuales el individuo puede dedicarse plenamente ya sea para descansar, divertirse o para desarrollar su información o formación desinteresada. También para la participación voluntaria o para su capacidad creativa luego de haberse desocupado en sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (Pág.29)

En esta ya clásica definición, Dumazedier rescata e integra lo que otros sociólogos habían planteado, las funciones sociales del ocio (Del Valle, 2006). La primera función, la de descanso, posibilita la reparación física y mental posterior a haber realizado rutinariamente distintas actividades de carácter obligatorio. Aunque las horas de trabajo están establecidas en ocho, las complejidades urbanas donde los periodos de desplazamiento suelen ser cada vez más extensos, la movilización intensifica la carga y el desgaste físico y mental que el trabajo implica para el individuo.

La segunda función, entretenimiento, está encaminada a la reducción o eliminación del aburrimiento producido por la invariabilidad de actividades en la vida cotidiana. Dumazedier (1962) analiza los riesgos que George Friedmann asegura sobre los efectos de la monotonía en la personalidad de los individuos, por lo que reconoce las ventajas que el ocio puede ofrecer a las personas a través de “un escape a través de la diversión” ya sea mediante actividades reales, basadas en un cambio de lugar, ritmo o estilo, o mediante actividades ficticias basadas en la identificación y la proyección.

Finalmente, la función de desarrollo personal permite la integración de individuos a grupos recreativos, culturales y sociales, a la vez que se fortalecen habilidades y conocimientos adquiridos previamente o, en dado caso, adquirir nuevos. Para que esta función forme parte del ocio, debe ponerse en marcha de forma desobligada; es decir, no debe devenir de obligaciones escolares o laborales. Cabe destacar que las tres funciones descritas suelen estar entrelazadas y en ocasiones ponerse en práctica de forma simultánea más de una.

Esta concepción del ocio recae en la idea central de la acción. Este fenómeno es, pues, considerado una acción puesta en marcha mediante la práctica de distintas actividades orientadas a cumplir las funciones previamente descritas.

A su vez, de acuerdo con su naturaleza estas actividades son agrupadas dentro de las siguientes categorías:

- Sociales: participar en alguna organización, estar con la familiar, asistir a conferencias, salir de fiesta, salir de compras, reunirse con amigos
- Culturales: leer libros, visitar teatros, visitar museos.
- Deportivas: asistir a competencias deportivas, realizar ejercicio, practicar algún deporte
- Audiovisuales: ir al cine, leer diarios o revistas, ver televisión o vídeos, navegar o jugar en internet, escuchar música

Tiempo libre

Ya sea desde la sociología del ocio o la sociología del trabajo, el tiempo libre ha sido considerado como la condición previa para la existencia del ocio, debido a que toda actividad de esta naturaleza se desarrolla dentro del tiempo libre, el cual es definido por Pedro García (como se cita en De León, 2011) como

La parcela del tiempo en la que la persona se encuentra por fin “liberada” de cualquier tipo de actividad y que teóricamente está en disposición de elegir libremente aquello que desee hacer, es decir, ni obligada, ni necesitada ni condicionada (y en la que) el sujeto está en situación de ocioso, es decir, dispuesto a realizar actividades de ocio (Pág.31).

A diferencia del tiempo en el cual se desarrolla el ocio previo al siglo XX, el tiempo libre es sustraído del trabajo mediante las exigencias de los obreros, quienes pasan de vivir en un contexto en el cual el trabajo abarca la mayor cantidad de su tiempo, a contar con un periodo para el ocio. Así, la concepción acerca del tiempo libre es totalmente distinta al tiempo de ocio previo a este siglo.

En su obra Teoría de la clase ociosa, Thorstein Veblen (1966) expone que entre las condiciones necesarias para que surja una clase ociosa,

Tiene que haber la posibilidad de conseguir medios de subsistencia suficientemente grandes para permitir que una parte considerable de la comunidad pueda estar exenta de dedicarse de modo habitual, al trabajo rutinario (Pág. 17).

Para este mismo autor, la sociedad estaba dividida en dos clases: una, la clase ociosa, que contaba con grandes cantidades de tiempo y exentas del trabajo gracias a sus condiciones económicas que le permitían dedicarse permanentemente al ocio; otra, la clase obrera, que dedicaba grandes cantidades de tiempo al trabajo, y que tanto el escaso tiempo libre del que contaba como de su incapacidad adquisitiva lo privaban del ocio.

Por el contrario, en la sociedad contemporánea las personas no están exentas del trabajo o del ocio, sino que ambos convergen continuamente en una relación en la cual uno hace posible lo otro. En otras palabras, el trabajo hace posible el ocio; ya sea el trabajo propio que le posibilita al individuo los medios económicos para acceder a un recurso recreativo, o el trabajo ajeno que le proporciona al individuo dicho recurso. Lo anterior es expuesto por Seoule (como se cita en Anderson, 1975) cuando afirma que

La gente vende tiempo fundamentalmente para conseguir dinero y con él comprar las cosas que los otros venden. Lo que uno hace en el tiempo que vende es “su trabajo”. El tiempo no vendido, “el tiempo para uno mismo”, “el tiempo libre” se considera ocio (Pág.34).

1.2.2 Teoría de la acción.

Uno de los problemas ampliamente discutidos durante finales del siglo XIX y principios del XX, fue el de la naturaleza y campo de estudio de la Sociología. Dentro de esta discusión es ampliamente reconocido el aporte de Max Weber para la fundamentación de lo que se consideraba el objeto de estudio de la sociología: la acción. A partir de dicho objeto de

estudio, Weber desarrolló la teoría de la acción social, siendo esta el núcleo de la denominada sociología comprensiva (Ginner, 2004).

Ritzer, en su obra *Teoría Sociológica Clásica*, resume la teoría de la acción social a partir de los siguientes componentes:

1. La existencia de un actor.
2. El acto supone un fin, o un estado futuro hacia el que se orienta la acción.
3. La acción tiene lugar en una situación que incluye dos elementos: las cosas que el actor no puede controlar (condiciones) y las que puede controlar (medios).
4. Las normas y los valores sirven para determinar la elección del actor de los medios para alcanzar los fines (Ritzer, 2012, pág. 481).

Retomando la discusión sobre la definición de la sociología, esta es definida por Weber como la ciencia “cuyo objeto es interpretar el significado de la acción social, así como dar, en su virtud, una explicación del modelo en que procede esta acción y de los efectos que produce” (Ginner, 2004, pág. 283).

Alejándose un poco de la corriente histórica que la sociología había adoptado durante décadas anteriores, Weber plantea que no es deber del sociólogo estudiar los grandes procesos en los cuales los individuos son considerados como resultados de grandes estructuras. Al contrario, Weber se interesa por las acciones de los individuos y no el de las grandes colectividades. De acuerdo con Lars Udehn (como se cita en Ritzer, 2012), Weber “está interesado en lo que los individuos hacen y por qué lo hacen (en sus motivos subjetivos)” (pág. 236).

Para ello, Weber plantea el concepto de acción, entendido como

Aquella conducta humana que su propio agente o agentes entienden como subjetivamente significativa, y en la medida que lo es. Tal conducta puede ser interna o externa y puede consistir en que el agente haga algo, se abstenga de hacerlo o permita que se lo hagan (Ginner, 2004, pág. 283).

La conducta significativa a la que Weber refiere es, de acuerdo con Schutz (1993), la conducta racional “orientada hacia un sistema de fines individuales discretos” (pág. 48). Estos sistemas de fines están en estrecha relación con el sentido de las acciones, tanto de las denominadas vivencias (o acciones ya concretadas) como de las acciones en desarrollo y más precisamente las acciones a futuro. Cuando un individuo, o agente en el sentido que le atribuye Weber, se predispone a realizar una acción, este pone en disposición el sentido mismo de dicha acción. Este sentido hace referencia al significado atribuido o la motivación atribuida a la acción por parte del agente.

El fin esperado que motiva la acción está en estrecha relación con las vivencias del agente, quien evalúa las condiciones y los medios a su alcance. Tal como afirma Luckmann (1996)

Los hombres (...) no se comportan en estado puro, no se limitan a reaccionar a los estímulos existentes. Ellos siguen las reglas de un orden social, o bien las rompen. Límites sociales y naturales se contraponen a su acción (...). Si la acción humana es previsible, es solo porque nos encontramos con decisiones típicas bajo condiciones típicas. La acción presupone la posibilidad de elección, (...). El sector de la acción está, pues, rodeado por un impulso social, aunque conformado por el individuo (por su voluntad, por sus intereses, por su saber) (pág. 13).

Estas condiciones típicas conforman vivencias a través de las cuales los individuos le dan sentido a las acciones a realizar. A su vez, las vivencias constituyen núcleos temáticos que conforman un cúmulo de acciones vivenciadas, desde el cual se comprende el pasado y se interpreta el futuro; estos núcleos vivenciales contienen, pues, los elementos esenciales que a los individuos se le presentan (Luckmann, 1996).

Los individuos interpretan el mundo a través de un conjunto de vivencias pasadas que nos indican qué es y cómo es el mundo y principalmente qué elementos constituyen el entorno que nos rodea, lo que para Weber se denomina previsión del saber subjetivo. Para Aron Gurwitsch (como se cita en Luckmann, 1996), es en estos saberes que se constituye el núcleo temático; el cual es representado en la conciencia actual que está envuelto por un campo temático compuesto de “sedimentos y referencias con existencia actual relevantes para el núcleo” (pág. 34).

Finalmente, a estas vivencias (ya no como proceso subjetivo del individuo, sino como acto en marcha) se le presentan tipos respectivos. De acuerdo con Luckman (1996) “el tipo es un complejo de elementos temáticos mediatizados por la propia experiencia previa y por la existencia de conocimientos sociales normalmente fijados” (pág. 35). Dichas experiencias pueden ser divididas en dos procesos subjetivos: uno previo, denominado proyecto; y otro posterior, llamado acción. Únicamente cuando esta acción ha llegado a consumarse, se puede decir que se ha realizado un acto. La diferencia entre estos dos conceptos primordiales para la teoría de la acción es la etapa en la que cada uno se encuentra. “Los actos, a diferencia de las vivencias y de las experiencias simples, no tienen lugar por sí mismos, sino que se entienden a partir de las acciones: están motivados” (Luckmann, 1996, pág. 37).

Capítulo II: Antecedentes

Hacer una revisión de los estudios realizados sobre el ocio y el tiempo libre permite llegar a la conclusión que estos pueden ser reunidos en dos grupos. El primero, cuyas investigaciones han sido coordinadas principalmente por instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales, se ha estudiado empíricamente el ocio y el tiempo libre en grupos específicos (jóvenes, adultos, obreros, universitarios, entre otros). En el primer apartado de este capítulo se aborda este grupo de investigaciones con el fin de presentar el desarrollo, enfoque y resultados de investigaciones ya realizadas sobre el tema en cuestión.

El segundo grupo lo conforman investigaciones con un carácter más teórico, en las cuales se ha realizado un intento por definir qué es el ocio y el tiempo libre, así como problematizar distintas cuestiones sobre estos fenómenos, relacionándolos con el cambio social, la cultura y la estética, solo por mencionar algunos de los aspectos que han sido problematizados desde este grupo, sobre el cual se profundizará en el segundo apartado de este capítulo.

2.1. Estudios del ocio y juventud

Entre las principales investigaciones realizadas sobre el ocio y el tiempo libre en jóvenes, destacan los sondeos de opinión presentados bajo el título Juventud en cifras, y el Informe Juventud en España 2016, coordinados por el Instituto de la Juventud, del gobierno de España; la Primera Encuesta Nacional de Juventud en Guatemala (ENJU 2011), realizada por la SESC, CONJUVE e INE y el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011/2012, Guatemala: ¿Un país de oportunidades para la juventud? Del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Juventud en cifras son publicaciones periódicas realizadas por el gobierno de España, en las cuales se recoge información estadística y de encuestas sobre temas específicos relacionados a los jóvenes. En este caso nos referiremos concretamente a dos. El apartado Ocio y tiempo libre, publicado en diciembre del año 2010, incluye indicadores sobre el tiempo disponible

para el ocio, actividades que les gusta realizar a los jóvenes en su tiempo libre, actividades que estos realizan en tu tiempo libre, y otros relacionados con el ocio nocturno, prácticas de lectura y disponibilidad de nuevas tecnologías por parte de los jóvenes (INJUVE, 2010).

En el apartado Jóvenes, ocio y consumo, se exponen los resultados obtenidos de 1207 encuestas realizadas a jóvenes de 15 a 29 años, durante el mes de octubre del año 2014. Si bien este apartado se centra en el consumo más que en el ocio, sí se explora, para nuestro interés, variables que abordan la satisfacción del ocio en su práctica, tales como el ocio deseado y ocio practicado; preferencias televisivas; horas libres semanales para el ocio y suficiencia/insuficiencia de horas libres semanales (INJUVE, 2014). Variables que no son abordadas por el apartado tratado en el párrafo anterior.

De los dos sondeos de opinión descritos previamente cabe destacar que no existe un análisis de los datos estadísticos recabados por parte del Instituto de Juventud del Gobierno de España, o de otra institución gubernamental o no gubernamental. Dichas investigaciones representan, pues, la exposición de datos estadísticos que reflejan cuantitativamente la situación del ocio y el tiempo libre en la población joven de España.

La importancia tanto de los apartados presentados, como del resto de sondeos que comprende “juventud en cifras”, es la actualización permanente de los datos. El IJGE realiza cada cinco años las encuestas que presentan cada uno de los apartados haciendo uso de los mismos instrumentos de recopilación de información y con similares parámetros estadísticos de selección de muestra. Esta constante actualización de los datos permite analizar la evolución de una variable correspondiente al tiempo libre y ocio de la población joven, a través de un estudio comparativo de los resultados obtenidos en cada lustro.

En el Informe Juventud en España 2016 se dedica un capítulo al ocio. Este, que constituye el número 6 del informe, se denomina “La construcción de la subjetividad juvenil. Experiencias y estilos de vida entre los jóvenes”. Dicho capítulo se centra en el estudio de la subjetividad de los jóvenes a partir de cuatro dimensiones que, de acuerdo a los autores, estructuran dicho fenómeno, siendo estos el tiempo, el consumo, el ocio y las prácticas culturales (INJUVE, 2016) . El estudio de estas cuatro dimensiones les permite a los autores indagar en la relación

entre juventud, transmisión y el cambio cultural; y, más precisamente, analizar las formas en cómo los jóvenes posibilitan la introducción de los cambios culturales a la sociedad.

A partir de la premisa de que “lo que se es se produce como resultado de lo que se hace”, para el análisis de la subjetividad, los autores consideran primordial “observar los ritmos, tiempos, formas, consumos, así como aquellos elementos que identifican los mundos juveniles -moda, apariencia, estilos de vida- y sus diferencias respecto a los mundos adultos” (INJUVE, 2016, pág. 329). Estos elementos que, a través de una progresiva aceptación por parte de la sociedad, institucionalizan reglas y normas que en la esfera social funcionan como una moda estética e incluso en estilos de vida que orientan a los jóvenes a adoptar ciertas pautas de consumo o desarrolla modelos particulares de ocio.

A partir de lo expuesto, en el sexto capítulo del informe Juventud en España 2016 se analizan algunas prácticas cotidianas de ocio y tiempo como ver televisión, escuchar música, leer libros, entre otros, resaltando las diferencias existentes entre las actividades de tiempo libre que más gustan y practican los jóvenes, exponiendo con ello las limitaciones que presentan algunos de ellos para materializar alguna actividad de esparcimiento; lo cual está estrechamente relacionado con los recursos disponibles, tema que es abordado dentro de este capítulo. Para este análisis se toma en cuenta el apoyo económico o fuente de ingreso de los jóvenes. Posteriormente se abordan prácticas de ocio menos frecuentes, como viajar y asistir a conciertos y espectáculos. Donde la relación entre la capacidad de gasto y practica son más evidentes. La relación entre prácticas de ocio y consumo de la juventud que se hace en este informe tiene como objetivo describir los recursos con los que este grupo cuenta y cómo los utilizan.

En cuanto al tiempo libre, dicho informe concluye que

Tanto el estudio como las actividades laborales ocupan casi todo el tiempo disponible de una parte importante de la juventud, restando el tiempo dedicado a otras actividades y prácticas que se asocian genéricamente con el ocio y el tiempo libre en disposición (INJUVE, 2016, pág. 334).

En lo que respecta a la juventud guatemalteca, el ocio y el tiempo libre constituyen unidades de análisis en informes y encuestas nacionales, dentro de cuyos documentos se dedica un capítulo al estudio de estos fenómenos.

En el informe de la Primera Encuesta Nacional de Juventud en Guatemala –ENJU 2011, se dedica el capítulo número 11, denominado “Uso del tiempo”, a analizar las actividades realizadas por la juventud guatemalteca, dentro del cual se estudia profundamente las brechas en cuanto a la distribución del tiempo.

Tal como el nombre del capítulo lo indica, en él se estudia principalmente el uso del tiempo, a través del análisis de cuánto tiempo invierten los jóvenes en distintas actividades que abarcan el trabajo, estudio y recreación. Como afirman los autores, la información acá presentada “permite conocer cómo influyen los factores socioeconómicos, las diferencias étnicas, de género y territoriales en la asignación y uso que los jóvenes le dan a su tiempo” (INE; CONJUVE; SESC, 2011, pág. 177). Esto a través de la cuantificación de las horas a la semana dedicadas al estudio, al trabajo doméstico y cuidado de personas, al trabajo remunerado pagado, al trabajo familiar no remunerado y, finalmente, al tiempo libre.

En cuanto a las actividades de tiempo libre, se analiza la frecuencia con la que los individuos realizan las siguientes actividades: estar con su familia, escuchar radio o música, ver televisión o vídeos, leer diarios, libros o revistas, salir a conversar con amistadas, estar con su pareja, hacer deportes, navegar y/o jugar en internet o computador.

Por último, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su Informe Nacional de Desarrollo 2011/2012 denominado “Guatemala: ¿Un país de oportunidades para la juventud?”, dedica el capítulo llamado “El tiempo libre: la oportunidad de disfrutar” a analizar los contenidos del tiempo libre, entre otros aspectos de este fenómeno. Para la elaboración de este capítulo, el PNUD hace uso de los resultados obtenidos de la Encuesta nacional de condiciones de vida (ENCOVI) de los años 2000, 2006 y 2011 que incluyen algunas preguntas sobre el tema; y sobre todo, los resultados de la ENJU 2011. Por lo cual el análisis realizado dentro de este informe no dista mucho del hecho por el INE, CONJUVE y SESC en el documento que contiene los resultados de la ENJU.

Por último, de forma breve, pero como un ejercicio necesario para identificar las condiciones del tiempo libre y ocio de los jóvenes guatemaltecos, dentro de este informe se hace un análisis del uso del tiempo dedicado a este fenómeno social entre jóvenes en otros países. A partir de ello, se comparan las actividades que los jóvenes de cuatro países (chile, México, Colombia y España) realizan durante su tiempo liberado.

2.2 Génesis y desarrollo de los estudios de ocio.

De acuerdo con Roberto del Valle (2006), los estudios del ocio siguen una línea histórica que cambia a la vez que el fenómeno evoluciona con el tiempo y, de igual forma, la concepción que la sociedad tiene sobre este también cambia. Es por ello que este autor considera que la línea histórica de este tipo de estudios debe estar dividida en tres periodos en los cuales se investigó el ocio desde distintas perspectivas.

El primer periodo, que comprende de fines de siglo XIX hasta inicios del XX, inicia con el estudio de los cambios derivados de los procesos de modernización, como se ha indicado. Es por ello que esta primera fase “se basa en la vivencia del ocio como un problema y objeto de debate social, consecuencia del contexto histórico que se vive” (Del Valle, 2006, pág. 5). En el segundo periodo, que sucede a mediados del siglo XX, se comienza a estudiar el ocio como un bien colectivo y derecho ciudadano, marcado por un contexto en el cual se avanza en la institucionalización del estado de bienestar en Europa, y sobre todo en un marco social de posguerra en el cual las sociedades comienzan a gozar de distintos derechos y garantías con el propósito de subsanar las secuelas de la guerra. Finalmente, el tercer periodo se da en las últimas décadas del siglo XX, en el cual se comienza a estudiar el ocio como un producto, un bien de consumo y en ocasiones como una función económica del capitalismo.

A partir de la línea histórica de los estudios del ocio realizada por Del Valle (2006), se presenta el desarrollo de este fenómeno a partir de su análisis como problema, como derecho y como producto; dentro de los cuales se examinan las obras más relevantes para cada uno de estos grupos de investigaciones. Posteriormente, se ubicará en cuál de estos periodos se

encuentra el estudio del ocio en Guatemala, resaltando los elementos estudiados en cada una de estas investigaciones.

2.2.1 El estudio del ocio como problema

En los estudios del ocio como problema sociológico se halla una primera etapa en la cual hay una tendencia a analizar este fenómeno a partir de los cambios derivados de un acelerado proceso de modernización e industrialización. En este periodo, que ocupa los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX, “el capitalismo impulsa un proceso de industrialización acelerado, con implicaciones de gran calado en otros ordenes de la vida: reorganización del tiempo social, proceso de urbanización y proletarización” (Del Valle, 2006, pág. 6).

Serán estos nuevos problemas de la vida social que ocuparán los análisis de los sociólogos de esta época, quienes verán con preocupación dichos cambios. La manifestación de nuevas formas de vida a través de nuevas estructuras sociales derivados de estos cambios inclinará a los sociólogos a querer buscar soluciones con las cuales minimizar o erradicar los “problemas” derivados de estas transformaciones sociales. El ocio, como un fenómeno social reciente y visto inicialmente como un tiempo de no-trabajo, no escapará al análisis y crítica de los sociólogos de la época, cuyas obras representan

Una lectura crítica, radical o reformista, (...) como apuesta decidida por dar salida a un fenómeno que se vive como un problema social: como reivindicación en el marco de la lucha obrera, como derecho al bienestar, como factor de reformas socioeconómicas, como mejora de las condiciones de trabajo o como factor de integración social (Del Valle, 2006, pág. 10).

Prueba de ello se encuentra en el célebre texto de Paul Lafargue, “El Derecho a la Pereza”, en el cual hace una crítica a la glorificación del trabajo por parte de la clase obrera. De acuerdo con el autor, la etapa final del capitalismo es la consolidación del proceso psicológico en el cual los obreros no son capaces de discernir entre la realidad derivada de una

sobreexplotación laboral y la condición aparente de progreso que dicha sobre explotación genera. Basado en este argumento, Lafargue reprocha a los obreros su pasividad frente a tal situación; quienes, contrarios a los postulados de la teoría marxista, no constituyen el motor de cambio de la sociedad, sino los cómplices de la burguesía. La pasión al trabajo de los obreros no solo los convierte en traidores de su clase, sino también en aliados de los capitalistas.

Como resultado de la transición de la economía feudal a la economía capitalista, se produce un incremento de las jornadas laborales que, acompañada de la idea cristina-puritana del sacrificio, hace posible el surgimiento de la noción del trabajo como un valor importante. Dicho valor es incorporado a los análisis socialistas, dentro de los cuales se critica la explotación laboral, pero a la vez se exalta el trabajo. Sin embargo, para Lafargue esta ambigüedad estaría resuelta con la sustitución de esta actividad por el ocio, o en palabras del autor, la pereza. Desde la cual los obreros encontrarían su libertad.

En consecuencia, Lafargue aboga por una sociedad en la cual el trabajo del ser humano, cuya explotación constituye el motor del capitalismo, sea sustituido por un tiempo donde las personas puedan dedicarse plenamente a los placeres de la vida, el arte y el juego, tal como se hacía en las épocas antiguas; y con ello las personas se encuentren finalmente liberadas del fetichismo a la eficiencia y el progreso material que constituye el eje central del *dogma del trabajo*. De acuerdo con Lafargue, (como se cita en Maerk, 2000)

La clase obrera se alzarán en su fuerza terrible para reclamar, no ya los *derechos del hombre*, que son simplemente los derechos de la explotación capitalista, ni para reclamar el *derecho al trabajo*, que no es más que el derecho a la miseria; sino para forjar una ley de hierro que prohibiera a todo hombre trabajar más de tres horas diarias (pág. 233).

Por otro lado, Thorstein Veblen, en su obra “Teoría de la clase ociosa”, se interesa por analizar los móviles de los individuos respecto al trabajo. Dicho análisis se basó en el estudio de dos aspectos que se encuentran presentes en toda su obra y que constituyen la base central de su análisis de las mentalidades y conductas de los individuos. Estos dos aspectos son, las

motivaciones de los consumidores y el cambio social que estaba ocurriendo en el momento, interpretado por Veblen (1966) como un cambio en las instituciones. En lo que respecta a las motivaciones, este se centró en el análisis de la búsqueda de estatus o estima social por parte de los individuos que se constituye como el núcleo del consumo ostentoso.

En su análisis sobre el capitalismo, Veblen (1966) identifica dos tipos de instituciones: las tecnológicas, que separan el tipo de trabajo realizado; y las pecuniarias. Este segundo tipo de instituciones son centrales para comprender la obra de Veblen, ya que a partir de esta se basa su análisis de las prácticas de consumo, la formación de gustos y el consecuente surgimiento de una clase ociosa. Misma que, a su vez, se constituye como un factor económico importante en la sociedad moderna al ser la clase que determina los patrones y hábitos de consumo de la sociedad. Por otro lado, la combinación de estas dos instituciones determina la percepción sobre el trabajo.

El consumo, dentro de esta obra, no solo hace referencia al consumo material, sino también al consumo simbólico del tiempo. Contar con amplios periodos de tiempo posibilita a la clase ociosa adquirir conocimientos de prácticas ceremoniales que solamente pueden ser adquiridos en una posición pecuniaria de los individuos. En este sentido, Veblen (1966) expone que el ocio “significa pasar el tiempo sin hacer nada productivo: 1) por un sentido de la indignidad del trabajo, y 2) como demostración de una capacidad pecuniaria que permite una vida de ociosidad” (pág. 51)

2.2.2 El estudio del ocio como derecho

Con el fin de la II Guerra Mundial comienza en Europa un proceso de resurgimiento económico que pronto tuvo consecuencias en la vida social de los individuos. De acuerdo con Del Valle (2006), este progreso económico conlleva al

Consumo de masas y la progresiva internacionalización de la economía, la producción de masas, acompañada de la tecnologización, la reorganización del trabajo y la distribución del empleo, y el desarrollo del estado social, democrático

y de derecho. (Y por lo cual) el ocio es potenciado con el crecimiento exponencial de la oferta de servicios, programas e infraestructura. Poco a poco se convierte en un bien colectivo, que se incorpora a las conquistas del Estado de Bienestar como un derecho ciudadano más (pág. 11).

Es dentro de este contexto socioeconómico en el cual se realizan un segundo grupo de investigaciones, en su mayoría orientadas a presentar una definición del ocio, dentro de las que destacan *Vers une civilisation du loisir*, de Joffre Dumazedier; y *Homo Ludens*, escrito por Johan Huizinga.

Desde las primeras investigaciones donde se estudió el ocio a partir de un enfoque sociológico, pocos fueron los que se dedicaron a desarrollar una teoría propiamente sobre este fenómeno con el objetivo de definirlo, siendo la obra de Dumazedier una de las primeras en las cuales se aporta una definición clara del fenómeno.

Al igual que Veblen, este autor se ocupa en hacer un estudio del consumo relacionado al ocio en las clases sociales. De acuerdo con este, si bien actualmente el ocio es más generalizado, y por el cual cada vez más un grupo mayor de gente tiene acceso a formas de recreación, dicho fenómeno sigue estando relacionado con el consumo. No obstante, el objetivo por el cual este se realiza ya no es el mismo que motivaba a las clases ociosas de Veblen.

Si bien la forma en como las personas consumen sigue estando en estrecha relación a su condición socioeconómica, de acuerdo con Dumazedier (1962) estas no solo están diferenciadas por dicha condición, sino también el espacio físico que se habita. Basado en observaciones realizadas, el autor afirma que existe una distinción entre los hábitos de consumo de las personas que habitaban un pueblo industrializado y urbanizado, de los que habitan uno predominantemente rural. Dentro del primer grupo se observa una mayor tendencia al gasto en insumos relacionados al ocio, en especial el vacacionismo, tales como el alquiler de casas de campo, boletos aéreos y utensilios de caza, pesca y camping. La conclusión del autor, en este caso, es que el gasto en estos insumos por parte de los individuos de la ciudad no estaba relacionado directamente con el nivel socioeconómico sino en la disposición de estos, considerando que muchos de estos insumos eran innecesarios para las

personas de las áreas rurales. Lo que no quiere decir que las personas del campo carezcan de ocio, sino únicamente que este es distinto al realizado por las personas de las ciudades.

Por otro lado, si bien los individuos cada vez cuentan con mayor tiempo libre, esto no se ha traducido verdaderamente en un espacio temporal dedicado al ocio. Dumazedier (1962) comprueba que, aunque a las personas se les dé mayor tiempo fuera del trabajo, estos lo ocuparan para otro tipo de actividad distinta a la recreación, el descanso o esparcimiento. El autor estudia a la población trabajadora de un pequeño pueblo de Francia, donde observa que 25% de estos tiene un segundo trabajo o realiza horas extras. Aunque en las sociedades contemporáneas se valore positivamente el ocio, la condición socioeconómica sigue siendo un elemento que determina en gran medida la práctica de actividades relacionadas a este fenómeno, en este caso la necesidad económica orienta a los individuos a buscar un segundo empleo o ampliar las horas destinadas al que ya tienen.

Sobre las influencias sociales en el ocio, Dumazedier (1962) se empeña en refutar la teoría que afirma que el progreso técnico posibilitará mayor cantidad de tiempo libre, ya que el incremento de este no es el resulta simplemente del aumento de la tecnificación del trabajo, sino que también depende de la relación de los grupos sociales del momento, es decir entre empleados y empleadores. En este sentido, es justo afirmar que el ocio es una producción continua de progreso técnico, pero esta producción no es automática. El aumento de tiempo libre es parte de beneficios sociales que están en juego en una lucha incesante entre intereses opuestos. Por lo cual el aumento de un tiempo que represente verdaderamente un espacio para el desarrollo personal debe ser un producto de la lucha por el derecho a la recreación, que está acompañado de la reducción de las desigualdades. Por lo cual garantizar el derecho al ocio es garantizar el derecho a una mejor condición económica.

Por último, el autor argumenta que la transformación del significado del ocio y la valoración atribuida a este fenómeno es tal que ha tenido consecuencias en el trabajo, la familia, la cultura y el individuo. En la actualidad ya no hay diferencia alguna si la actividad que se realiza es leer una historieta o un libro de Shakespeare, jugar soccer u otro deporte; si bien algunas de estas actividades pueden ser consideradas de elite, no es tanto el tipo de actividad que se realiza, sino en la forma que esta es realizada. A fin de cuentas, tanto el polo como el

soccer siguen siendo actividades deportivas. El deporte, pues, constituye en el análisis de Dumazedier un elemento desde el cual se analizan las formas diferenciadas de acceder a la recreación.

Por su parte, Johan Huizinga (2007) analiza este tipo de actividades desde otra perspectiva: el deporte como una forma de juego. En su reconocida obra, “Homo Ludens”, se ocupa de analizar el rol de este fenómeno dentro del proceso de *culturalización* de la sociedad. El objetivo de esta obra es, pues, analizar la importancia del juego en la formación y transformación de la cultura; y la relevancia que se le atribuye a este dentro de los procesos culturales. De acuerdo con el autor, “no se trata (...) del lugar que al juego corresponda entre las demás manifestaciones de la cultura, sino qué grado la cultura misma ofrece un carácter de juego” (Huizinga, 2007, pág. 8).

Desde las actividades laborales de las sociedades primitivas, hasta las actividades recreativas actuales, el juego siempre ha adoptado un carácter lúdico. Para las sociedades arcaicas, tanto la caza como la recolección estaban basadas no solo en el principio de sobrevivencia, sino también en el de socialización a través de los cuales se compartían distintos significados culturales. Es acá donde surgen las primeras expresiones culturales como los ritos, danzas y competencias que sobreviven hoy en día con variaciones y distintos significados, pero siempre en relación con su carácter lúdico.

Con el juego van surgiendo múltiples valores culturales que están relacionados con distintos campos de la vida, en especial el deporte. De acuerdo con Huizinga (2007),

competiciones de destreza, fuerza y resistencia han desempeñado su papel desde siempre en toda la cultura, ya sea en conexión con el culto, ya sea, tan solo, como juegos de muchachos o como diversión en la fiesta (pág. 248).

El deporte, al igual que las otras expresiones culturales relacionadas con el carácter lúdico del juego, ha tenido un amplio desarrollo que llega hasta la actualidad a partir de un proceso de sistematización que refleja mayor rigurosidad y detalle. Tal es el desarrollo del deporte que se comienza a diferenciar entre aquellos deportistas profesionales de los deportistas aficionados. El juego se despoja totalmente del carácter lúdico, al menos para quien lo ejerce,

a la vez que sigue siendo un espectáculo para quien lo presencia. A partir de ello, el juego es definido como

Una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de los límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de “ser de otro modo” que en la vida corriente (Huizinga, 2007, págs. 45-46).

A diferencia de la profunda cultura de los trabajadores hacia mediados del siglo XIX, marcado por festivales y juegos tradicionales, corporativos y religiosos; en el nuevo contexto social, los juegos carecen de intenciones rituales, a la vez que se han multiplicado y diversificado. Cada vez existen más, dirigidos a diversos grupos sociales. Las ceremonias colectivas y los elementos rituales ya son cosas del pasado, ahora es común escuchar por la radio o leer en periódicos y revistas acerca de competencias deportivas. Este fenómeno pasa a formar parte de distintas esferas de la vida, cuyo carácter lúdico posibilita en mayor o menor medida el desarrollo social de las personas. Es por ello que este se constituye dentro del estado de bienestar como un derecho para la persona.

2.2.3. El estudio del ocio como producto

En el tercer grupo de investigaciones, que comienza en los últimos años de la década de 1970, se estudia el ocio a partir de la vivencia de este como un producto económico y un bien de consumo. Con la crisis del Estado de Bienestar, Europa se enfrenta a cambios económicos que pronto tiene efecto en la sociedad, lo que provoca que el ocio se convierta

En un sector económico de primer orden (turismo, producción audiovisual, industrias culturales, deporte espectáculo, hobbies, bricolaje, etc), en yacimiento de empleo alternativo al paro estructural, factor de cambio de reparto y organización del trabajo (Del Valle, 2006, págs. 22-23).

Dentro de su obra “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto”, Pierre Bourdieu (1998) aborda las diferencias entre el gusto de los individuos respecto a las actividades de ocio que estos realizan, en específico aquellas relacionadas a las industrias culturales. Para ello, Bourdieu analiza la relación entre las prácticas culturales que son realizadas por las distintas categorías ocupacionales, evaluando el capital cultural que cada categoría posee, así como su origen social. Sobre esto, Bourdieu (1998) afirma que,

Conociendo la relación que se establece entre el capital cultural heredado de la familia y el capital escolar por el hecho de la lógica de la transmisión del capital cultural y del funcionamiento del sistema escolar, sería imposible imputar a la sola acción del sistema escolar (y, con mayor razón, a la educación propiamente artística que éste proporcionaría, a todas luces casi inexistente) la fuerte correlación observada entre la competencia en materia de música o pintura (y la práctica que esta competencia supone y hace posible) y el capital escolar: este capital es, en efecto, el producto garantizado de los resultados acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la transmisión cultural asegurada por la escuela (cuya eficacia depende de la importancia del capital cultural directamente heredado de la familia) (pág. 20).

Como resultado, Bourdieu (1998) construye tres conceptos con el cual analiza los distintos gustos: el legítimo, el medio y el popular. En lo que respecta al gusto legítimo, los individuos que son agrupados dentro de este grupo se inclinan por obras artísticas muy elaboradas y clásicas, en teatro, la pintura, la literatura y el cine. Los que ostentan gusto medio, tal como su nombre lo indica, sienten afinidad por el tipo de bienes culturales de categoría media; es decir, no tan elaboradas como los del gusto legítimo, pero tampoco tan comercializada como los del gusto popular. Por último, quienes conforman el grupo que cuentan con un gusto popular, se inclinan por música más divulgada y comercializada, y por obras de arte más simples y con mayor facilidad de comprensión.

Es así como el sentido estético o de gusto se constituye como un factor de distinción entre los distintos grupos de individuos. Como afirma Bourdieu (1998)

La disposición estética es una dimensión de una relación distante y segura con el mundo y con los otros, que a su vez supone la seguridad y la distancia objetivas; una manifestación del Sistema de disposiciones que producen los condicionamientos sociales asociados con una base particular de las condiciones de existencia (pág. 53).

En esta misma línea de pensamiento, Daniel Bell (2015), en su libro “Las contradicciones culturales del capitalismo” expone que

Las variaciones en la conducta de las personas o los grupos de la sociedad son atribuibles a su clase o a alguna otra posición fundamental en la estructura social, y que los individuos con tales ubicaciones diferentes variarán sistemáticamente en sus intereses, actitudes y conductas, sobre la base de distintos atributos sociales (...). Se supone que estos atributos se agrupan de manera específicas – habitualmente identificadas en términos de clases sociales-, de modo que la conducta electoral, los hábitos de compra, la crianza de los hijos, etcétera, varían sistemáticamente según las clases o los estatus, y son predecibles” (pág. 49)

Dentro de esta obra, Bell (2015) se enfoca en analizar tres ejes de la modernidad: el económico, el político y el cultural. De acuerdo con el autor, el desarrollo y cambio en uno de estos ejes conlleva inevitablemente al cambio de otros, habiendo una estrecha relación entre ellos; alterando y modificando la forma en cómo se da cada uno de ellos. El orden cultural que contiene el ámbito de las formas simbólicas o, en palabras del autor, del campo del *simbolismo expresivo*, es de gran importancia para comprender las formas de consumo dentro de la obra de Bell.

Si bien los tres órdenes de la vida determinan en gran medida las actitudes y hábitos de consumo, es el ámbito de la cultura donde se ve reflejado el eje central de la modernidad: la expresión y la recreación del *yo* como medio para lograr la autorrealización. En este intento

por lograr la autorrealización individual, nada le está prohibido al individuo, y no existe un límite en los medios que este utilice para alcanzarlo.

2.3. El estudio del ocio en Guatemala

En Guatemala los estudios que se han realizado sobre el ocio han adoptado un enfoque en el cual se reconoce dicho fenómeno como un derecho que posibilita o limita el desarrollo de los jóvenes, tal como se expone en el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011-2012 desarrollado por el PNUD, en donde se afirma que

la inclusión social y el bienestar de la juventud se contemplan con el tiempo libre de que las y los jóvenes disponen para descansar y recrearse; es el derecho a disfrutar de la vida, el ocio convertido en oportunidades para ejercer su opción a la alegría (PNUD, 2012, pág. 153).

En las dos investigaciones realizadas hasta la fecha (ENJU, 2011 y PNUD, 2012) se busca registrar y analizar las brechas existentes en el goce del ocio por parte de los jóvenes, conscientes de que el ocio es un derecho social que deben gozar por igual todos los jóvenes y que sin embargo este está limitado por el desarrollo social, nivel socioeconómico, área de residencia, etnia y género.

La variable principal que es utilizada en la ENJU 2011, y cuyos resultados son analizados posteriormente en el Informe de Desarrollo Humano 2011-2012, es la de tiempo libre. Dicha variable permite analizar la cantidad de tiempo libre del que disponen los jóvenes para la puesta en marcha de diferentes actividades de ocio. En este sentido, mientras más tiempo libre dispongan los jóvenes, son mayores las oportunidades que estos tienen para descansar, recrearse, o desarrollarse personalmente.

Entre los principales resultados se puede observar que, para el año 2011, los jóvenes invierten un promedio de 19.4 horas semanales a actividades de ocio, es decir 2.7 horas diarias. Este dato coincide con la cifra del año 2000, registrada por la ENCOVI (PNUD, 2012, pág. 157).

Es decir que, durante 11 años no hubo un aumento en la cantidad de horas libres de los jóvenes de 18 a 30 años.

Sin embargo, los datos presentados anteriormente es un promedio general de las horas de ocio de todos los jóvenes. Cuando son analizados a partir de diferentes variables, las brechas presentes son amplias, como puede observarse en la ENJU 2011, donde se observa una diferencia de 15 puntos porcentuales en la cantidad de horas dedicadas al ocio por parte de jóvenes no indígenas frente a jóvenes indígenas. Lo que se tiene es que

los jóvenes no indígenas invierten más tiempo semanal en el tiempo libre que los jóvenes indígenas; ya que, mientras el 36.7% de los y las jóvenes no indígenas dedican más de 20 horas al tiempo libre, solo el 21.8% de los jóvenes indígenas lo hacen (INE; CONJUVE; SESC, 2011, pág. 182).

La misma situación es observable cuando se comparan las cifras por territorio, en el que

29.5% de los jóvenes del área rural invierten más de 20 horas a la semana en tiempo libre, en comparación con el 39.9% de los jóvenes del área urbana metropolitana que se encuentran en esa misma situación (INE; CONJUVE; SESC, 2011, pág. 183).

Tanto los jóvenes indígenas como los que viven en áreas rurales cuentan con menos tiempo libre, lo que se traduce en menos horas destinadas al descanso, recreación o desarrollo personal. Al tener menos tiempo libre, los jóvenes indígenas y de áreas rurales cuentan con menos oportunidades de ocio, el cual, de acuerdo con el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011-2012, debe estar garantizado por igual a todos los jóvenes.

Capítulo III: Impacto socioeconómico en el tiempo libre y ocio de los jóvenes

3.1 Percepciones y prácticas en torno al ocio.

De forma habitual, los fenómenos del ocio y el tiempo libre han sido incorporados a investigaciones cuyo objetivo principal ha sido examinar grupos generacionales, principalmente de los jóvenes, como ha sido el caso en Guatemala con la Encuesta Nacional de la Juventud, 2011; y en España con el Informe de Juventud, 2016.

La identificación de los individuos con un grupo generacional, definido por Woodman y Wyn (como se citan en INUVE, 2016) como aquellas “agrupaciones que comparten condiciones sociales fundamentales durante su juventud y en este contexto conforman disposiciones duraderas y se enfrentan a estructuras de oportunidad que les distinguen de generaciones precedentes” (pág. 20), posibilita conocer las concepciones que estos tienen acerca de diferentes fenómenos, como el ocio y el tiempo libre, a partir de la generalización de ideas en común sobre dichos fenómenos.

En otras palabras, más allá de identificar individualmente la concepción del ocio y el tiempo libre que cada individuo tenga, se asume que esta ha sido configurada a partir de la pertenencia a un grupo generacional, en este caso los jóvenes; a la vez que se analiza la implicación de elementos socioeconómicos en dicha configuración. En este sentido, la valoración que los jóvenes tienen sobre el ocio y el tiempo libre determina las acciones de estos frente a dichos fenómenos sociales, como exponen Mannel, Zuzanek y Larson (como se cita Cuenca, 2000) al afirmar que “el ocio se comprende desde la perspectiva subjetiva de los que lo practican” (pág. 17).

En este sentido, que los jóvenes realicen o no actividades de ocio está determinado por la concepción y valoración que estos tengan sobre dicho fenómeno. Mientras que, por otro lado, las actividades de ocio no solo se desarrollan con un propósito o fin, ya sea descansar, divertirse o desarrollarse personalmente, sino que también son elegidos a partir de un proceso subjetivo en el que los jóvenes toman tanto el fin como los medios a su disposición para realizar dichas actividades.

Es en este contexto en el que ocio y nivel socioeconómico se relacionan, debido a que las opciones de ocio que los jóvenes puedan tener a disposición están estrechamente relacionada a la posición que estos ocupen dentro del estrato socioeconómico. En este sentido, mientras más capacidad adquisitiva tenga un joven, mayor será la variedad de actividades y recursos recreativos a su disposición.

En consecuencia, el análisis de la relación entre ocio, el tiempo libre y el nivel socioeconómico de los jóvenes revela el vínculo entre las experiencias individuales y las condiciones sociales. La comprensión de estos fenómenos va más allá de la exploración aislada de las percepciones individuales, extendiéndose hacia la identificación de patrones comunes dentro de grupos generacionales. La pertenencia a estos grupos, según la conceptualización de Woodman y Wyn (como se cita Cuenca, 2000), configura disposiciones duraderas y enfrenta a los individuos a estructuras de oportunidad distintas.

Asimismo, se destaca la influencia crucial de elementos socioeconómicos en la configuración de las percepciones y prácticas de ocio, considerando que la valoración subjetiva que los jóvenes otorgan al ocio no solo guía sus acciones frente a estos fenómenos, sino que también se entrelaza con sus posibilidades económicas. En este contexto, la diversidad de opciones de ocio a disposición de los jóvenes está intrínsecamente vinculada a su posición en el estrato socioeconómico, revelando que la capacidad adquisitiva no solo determina la variedad de actividades recreativas, sino que también influyen en la calidad de su experiencia de ocio y el tiempo libre, aspectos que se analizarán con mayor profundidad a lo largo del presente capítulo.

3.1.1 Influencia del nivel socioeconómico en la percepción del ocio.

Uno de los factores cruciales que incide en la percepción del ocio en los jóvenes es la disponibilidad de recursos económicos, los cuales afectan directamente las oportunidades de participación en actividades recreativas, generando notables disparidades entre distintos estratos socioeconómicos. De esta manera, las restricciones que enfrentan los jóvenes provenientes de ciertos estratos pueden dar lugar a exclusiones y dificultades para participar

en eventos culturales, deportivos o recreativos, contribuyendo así a la creación de desigualdades en las experiencias de ocio y, por ende, en las percepciones que se tienen de este.

En este contexto, la influencia de las desigualdades socioeconómicas en el acceso a recursos que facilitan el ocio revela la relación entre las disparidades económicas y las oportunidades recreativas. Esta dinámica destaca cómo el acceso desigual a recursos como transporte, tecnología e instalaciones recreativas contribuye a la creación de experiencias de ocio fragmentadas y, en última instancia, perpetúa las divisiones sociales.

El acceso al transporte es un factor crucial en las diferencias en el disfrute del ocio, debido a que, mientras que los jóvenes con mayores recursos económicos pueden disponer de vehículos privados o acceder a servicios de transporte eficientes, ampliando así sus opciones para participar en actividades recreativas fuera de su entorno inmediato, aquellos de bajos ingresos pueden enfrentar limitaciones para movilizarse, restringiendo su acceso a lugares y experiencias recreativas más allá de su área local.

Como comenta E. Arreaga (comunicación personal, 18 de agosto de 2020)

(...) el acceso a un medio de transporte, ya sea carro propio o buen sistema de transporte público, puede ampliar las opciones de ocio porque le permite a las personas ir más fácilmente a diferentes lugares dentro de la ciudad o fuera de ella, ampliando, como dije, las opciones de recreación a disposición de uno.

En la misma línea, M. De León (comunicación personal, 13 de septiembre de 2020), argumenta que,

Aquellos que tienen un mayor acceso a opciones de transporte pueden aprovechar más de su tiempo libre, porque pueden planificar, y por lo tanto, participar en actividades con mayor facilidad.(..) Tener los medios para transportarse también permite acceder con mayor facilidad a diferentes lugares, lo que da la oportunidad de experimentar una variedad más amplia de espacios naturales y, por lo tanto, de actividades que se desarrollan en estos entornos.

En lo que respecta a la tecnología, los jóvenes con mayores ingresos tienen mayores probabilidades de poseer dispositivos tecnológicos de última generación y de acceder a servicios digitales que amplían sus opciones de entretenimiento. En contraste, quienes tienen bajos ingresos pueden enfrentar limitaciones en el acceso a dispositivos y conectividad, impactando así su participación en experiencias de ocio digital y su capacidad para acceder a información sobre eventos y oportunidades recreativas.

E. Salazar (comunicación personal, 15 de agosto de 2020), expresa que,

La tecnología, por decirlo de alguna forma, ha facilitado el acceso a un gran número de formas de entretenimiento. Ahora todos, o casi todos, tienen acceso a plataformas de *streaming* donde ver películas, también el acceso a la música es más fácil, incluso hasta de videojuegos y libros electrónicos. Todo esto, pues, lo que ha hecho es ampliar las opciones de ocio que se tienen.

De manera similar, la disponibilidad de instalaciones recreativas es otro elemento clave en las disparidades en el acceso al ocio. Las comunidades de altos ingresos a menudo disfrutan de acceso a parques en buenas condiciones, clubes, centros deportivos y otras instalaciones recreativas de calidad. Por el contrario, las áreas con bajos ingresos carecen de infraestructuras recreativas adecuadas, limitando así las opciones de actividades para sus habitantes. Esta falta de acceso a instalaciones recreativas puede contribuir a la exclusión y a la falta de oportunidades para el desarrollo personal y social.

Al respecto, R. Bran (comunicación personal, 04 de septiembre de 2020), comenta que

En muchas ocasiones, las colonias de menos recursos económicos tienen menos lugares para recreación en comparación con áreas con mayores recursos económicos. Y la diferencia no solo es en la cantidad, sino también en la calidad. (...) Imagino que en esas colonias se procura más la construcción y mantenimiento de los parques, centros deportivos y otros espacios recreativos, lo que termina limitando el acceso a instalaciones recreativas y de calidad a algunas personas al invertir menos en estos espacios, dejando desatendidas a colonias ya de por sí marginadas.

Adicionalmente, el nivel socioeconómico influye no solo en las posibilidades económicas de participar en actividades recreativas, sino también en la disponibilidad misma de tiempo libre. La noción de que los trabajadores con empleos precarios y bajos salarios enfrentan considerables limitaciones temporales resalta la relación entre las condiciones laborales y las experiencias de ocio. En este sentido, el tiempo libre no solo está determinado por la cantidad de recursos económicos, sino también por la naturaleza y las demandas del empleo (Elias, 2014).

Los jóvenes con empleos precarios y bajos salarios a menudo se ven obligados a trabajar más horas, con horarios menos flexibles, lo que resulta en una reducción significativa de su tiempo disponible para el ocio, afectando la calidad de vida y la capacidad de participar en actividades recreativa, dado que la falta de tiempo libre no solo limita las opciones de ocio, sino que también puede contribuir a una sensación de agotamiento, impactando negativamente en el bienestar general de estos jóvenes (Dumazedier, 1962).

Además, esta diferencia en la disponibilidad de tiempo derivada de las condiciones de trabajo influye en la forma en que los diferentes estratos socioeconómicos construyen significados en torno al ocio. Mientras que aquellos con altos ingresos pueden experimentar el tiempo libre como una oportunidad para la autorrealización y el enriquecimiento personal, siendo este un espacio para perseguir pasiones, desarrollar habilidades o explorar aspectos creativos de sí mismos, los jóvenes con trabajos precarios pueden percibirlo como un espacio para la relajación. En este caso, la función primordial del tiempo libre es escapar del estrés laboral

3.1.2 El impacto del entorno en la percepción del ocio

El entorno físico tiene un impacto significativo no solo en la accesibilidad y disponibilidad de actividades de ocio, sino también en la forma en que las personas perciben dicho fenómeno. De acuerdo con Henri Lefebvre, el espacio físico es una dimensión fundamental en la vida social y cultural de las personas, y tiene una gran influencia en la forma en que percibimos y experimentamos el mundo, dado que “el espacio no es simplemente un entorno

o superficie inerte, sino que es un producto social y político que está moldeado por las relaciones de poder y las estructuras socioeconómicas” (Lefebvre, 1974, pág. 74).

Desde esta perspectiva, la percepción del ocio y su relación con el espacio no es simplemente un resultado de la experiencia individual, sino que es una construcción social y cultural. En este sentido, la manera en que se organiza y se distribuye el espacio influye en la percepción del ocio, ya que puede facilitar o dificultar la creación de nuevas formas de vida y de prácticas culturales, afectando la manera en que las personas interactúan en él.

Según Lefebvre (1974), el espacio es un producto social que está en constante evolución y que es moldeado por las prácticas culturales y sociales de las personas que lo habitan, por lo que la organización y distribución del espacio puede tener un impacto significativo en la forma en que las personas experimentan el ocio y en la capacidad de éstas para crear nuevas formas de vida y de prácticas recreativas.

En un contexto urbano, el espacio puede ser diseñado y utilizado de manera que excluya a jóvenes de ciertos grupos sociales, lo que puede generar tensiones y desigualdades en la percepción del ocio. Si los espacios están organizados de tal manera que fomentan el aislamiento y la individualización, esto puede hacer que el ocio sea percibido como algo que se experimenta de forma aislada. En cambio, si los espacios están organizados de tal manera que fomentan la interacción social y la colectividad, esto puede hacer que el ocio sea percibido como algo que se experimenta en comunidad.

En palabras de E. Arreaga (comunicación personal, 18 de agosto de 2020),

La zonificación y segregación urbana influye bastante al determinar la forma en que se distribuyen los espacios públicos y en quiénes tienen acceso a ellos. Si ciertas áreas urbanas carecen de parques, áreas verdes o instalaciones recreativas debido a la planificación urbana desigual, los jóvenes que viven en esas áreas pueden sentirse excluidos y privados de actividades recreativas. (...) Estas prácticas de mala planificación y ordenamiento territorial resultan en la creación de lugares con diferentes niveles de calidad de espacios públicos destinados a la recreación.

Por otro lado, la privatización del espacio puede limitar la capacidad de los jóvenes para acceder a lugares de ocio y crear nuevas formas de sociabilidad. Cuando el espacio público es privatizado, su acceso puede estar restringido o ser condicionado por el pago de una tarifa, afectando negativamente la percepción del ocio, ya que puede generar barreras de acceso a ciertos grupos sociales que no tienen la capacidad económica para acceder a estos espacios.

Además, la privatización del espacio puede limitar la capacidad de los jóvenes para crear nuevas formas de sociabilidad, ya que el espacio se convierte en un lugar de consumo y no en un espacio de encuentro y de interacción social.

Como argumento A. Echeverría (comunicación personal, 20 de agosto de 2020),

Los lugares de ocio privatizados, como los centros comerciales, tienden a estar orientados hacia el consumo y están, obviamente, dirigidos hacia a los jóvenes que pueden pagar por acceso o por los productos y/o servicios dentro de estos espacios, quedando excluidos aquellos que no pueden permitirse el gasto que implica acceder a estos espacios o participar en actividades de esta naturaleza.

Cuando los espacios públicos son privatizados, el acceso a ellos se convierte en un privilegio que solo está al alcance de aquellos que pueden pagar por él, y esto puede limitar la capacidad de los jóvenes para crear nuevas formas de sociabilidad en el espacio. En lugar de ser lugares donde estos se reúnen libremente para interactuar y compartir experiencias, los espacios privatizados se convierten en lugares de consumo donde solo van para adquirir un producto o servicio específico.

Esto puede tener un efecto negativo en la percepción del ocio, ya que los jóvenes pueden sentir que sus experiencias de ocio están siendo comercializadas y que no tienen un espacio libre y abierto para compartir con otros.

Finalmente, la presencia de peligros físicos, como la delincuencia, la falta de iluminación, el mal estado de las instalaciones, entre otros factores, pueden afectar la seguridad y comodidad de las personas en el uso de estos espacios.

La percepción de peligro puede afectar el grado de interacción y el tipo de actividades que los jóvenes eligen realizar en estos lugares. Por ejemplo, los espacios públicos que se perciben como inseguros pueden disuadir a estos de visitarlos y hacer actividades como pasear, hacer deporte o relajarse.

Al respecto, M. De León (comunicación personal, 13 de septiembre de 2020), expresa que

La presencia de áreas poco iluminadas, mal mantenidas o con una planificación urbana deficiente puede hacer que los jóvenes nos sintamos más vulnerables y propensos a ser víctimas de la delincuencia. Además, la presencia de áreas abandonadas o en mal estado pueden generar una sensación de peligro y disuadirnos de frecuentar esos espacios.

3.1.3 De la diversión a la reflexión: el ocio como espacio para la creatividad y el desarrollo personal desde la mirada de los jóvenes.

En su libro *Hacia una civilización del ocio*, Dumazedier (1962) destaca que el ocio puede actuar como catalizador para el desarrollo personal al proporcionar un espacio en el que las personas pueden autoexplorar sus habilidades y pasiones. Al participar en actividades que son intrínsecamente motivadoras y satisfactorias, estas pueden descubrir nuevos talentos y fortalezas, lo que contribuye a una sensación de logro y mejora de la autoestima. Además, resalta que el ocio puede fomentar la interacción social y la colaboración, lo que a su vez contribuye al crecimiento personal al exponer a las personas a diferentes perspectivas y experiencias.

Desde su visión, la práctica recreativa se presenta como un espacio propicio para la expansión de las capacidades individuales, dado que el ocio ofrece la posibilidad de escapar de las rutinas diarias y las obligaciones laborales, permitiendo a las personas explorar diferentes actividades que pueden estimular su creatividad.

En el mismo sentido, argumenta que el ocio es un espacio fundamental para el desarrollo personal, subrayando la importancia de aprovechar el tiempo libre de manera significativa y consciente, proporcionando un marco para entender el ocio como un recurso valioso que puede contribuir al enriquecimiento personal, la autorrealización y el equilibrio en la vida de las personas.

Esta perspectiva se basa en la idea de que el tiempo libre no debe verse simplemente como un descanso o un período de inactividad, sino como una oportunidad para el enriquecimiento personal y la realización de actividades que fomenten el crecimiento individual, sosteniendo que “el ocio no es simplemente el tiempo que queda libre después del trabajo, sino que es un tiempo liberado de las obligaciones laborales y familiares” (Dumazedier, 1962, pág. 59). Este tiempo liberado es esencial para permitir el desarrollo de la creatividad y el crecimiento personal, ya que brinda la oportunidad de explorar intereses personales y participar en actividades autodirigidas.

El concepto de "tiempo liberado" es central, dado que, desde esta perspectiva, el tiempo libre no es simplemente el espacio temporal que queda después de cumplir con las obligaciones laborales o familiares, sino el espacio en que se está totalmente libre de esas responsabilidades, subrayando la importancia de no ver el tiempo libre como un simple vacío entre compromisos, sino como un recurso valioso que debe utilizarse de manera significativa para el bienestar personal, como destaca Salazar, al expresar que

(...) el ocio es un espacio en el que podemos tener un grado de libertad y autonomía frente a las reglas del trabajo y la universidad, por pequeño que sea (...). En fin, termina siendo un momento en el que podemos tener el control sobre nuestro tiempo, cómo usar nuestro tiempo libre y qué actividades realizar, basados en nuestras preferencias y deseos personales, lo que nos puede llevar a lograr alguna autorrealización personal (E. Salazar, comunicación personal, 15 de agosto de 2020).

El ocio como tiempo liberado también resalta la idea de que el tiempo libre no debe ser desperdiciado o llenado con actividades triviales o pasivas. En cambio, como destaca Bran

(...) debería aprovecharse para actividades que aporten significado y valor a la vida de una persona, a través de la búsqueda de pasiones, el desarrollo de habilidades, la exploración de intereses y experiencias enriquecedoras (...). (R. Bran comunicación personal, 04 de septiembre de 2020)

Por su parte, A. Echeverría (comunicación personal, 20 de agosto de 2020), expresa que

El ocio no debe ser simplemente consumido (...). En lugar de que seamos simplemente espectadores de cosas que nos entretienen, debemos buscar realizar actividades que nos llenen, pasar meramente de la pasividad a la actividad, ser creadores activos durante el ocio, ya sea practicando un deporte, haciendo algo de arte, pintar, dibujar, escribir, o participando en actividades sociales. La idea es realizar cualquier actividad significativa que lo conduzca a una a la búsqueda de proyectos personales.

Por otro lado, el ocio también proporciona un entorno propicio para adquirir nuevas habilidades y competencias que pueden enriquecer la vida de los jóvenes de múltiples maneras. Este desarrollo no solo tiene un impacto positivo en el individuo, sino que también puede influir en su vida profesional y social. En el tiempo libre, los jóvenes tienen la libertad de elegir actividades que les interesen, lo que puede incluir aprender a tocar un instrumento musical, dominar un nuevo idioma o practicar deportes, lo que puede propiciar el desarrollo de destrezas y competencias, que no solo se limitan a habilidades técnicas, sino que también abarcan habilidades sociales y emocionales, como expresa De León, cuando argumenta que,

Participar en actividades grupales, como un club de lectura o un equipo deportivo, puede ayudar a que alguien pueda desarrollar diferentes habilidades, como mejorar su comunicación, aprender a trabajar en equipo, entre otras que pueden llegar a ser muy útiles para el trabajo e incluso en nuestras relaciones interpersonales. (M. De León comunicación personal, 13 de septiembre de 2020).

Y Bran, al exponer que el ocio también ofrece un espacio para la exploración y el descubrimiento:

(...) Se pueden realizar actividades nuevas y hasta entonces desconocidas que le exigen a uno salir de su zona de confort, lo que le puede abrir a uno nuevas perspectivas y posibilidades en la vida, y que al final lo lleva a uno a un mayor crecimiento personal. (R. Bran, comunicación personal, 04 de septiembre de 2020)

Dumazedier (1962) sugiere que el ocio bien empleado puede contribuir significativamente al bienestar emocional y psicológico de las personas, dado que participar en actividades que se disfrutan puede reducir el estrés, aumentar la satisfacción personal y fortalecer el sentido de identidad y propósito. Para el autor, tanto el bienestar como la satisfacción personal son dos aspectos fundamentales que están intrínsecamente ligados al ocio, sosteniendo que este proporciona un espacio crucial para mejorar la calidad de vida y promover un sentido más profundo de satisfacción y bienestar emocional.

En palabras de E. Salazar (Comunicación personal, 15 de agosto de 2020).

El ocio permite a las personas desconectar y recargar energías (...). En un contexto caracterizado por un ritmo acelerado y de demandas constantes, este momento resulta ser como un oasis de descanso y relajación. Nos proporciona un alivio del estrés y la presión de las responsabilidades diarias. Además, participar en actividades que se disfrutan, ya sea escuchar música, leer un libro, practicar deportes o cualquier otra actividad de entretenimiento que se realice, nos puede llevar a tener emociones positivas como la alegría, la satisfacción y la felicidad, lo que contribuye significativamente al bienestar. (...) De igual forma, el ocio también nos saca de la monotonía y el aburrimiento, porque al ser tan variadas las actividades que se pueden realizar, uno sale de la rutina diaria (Comunicación personal, 15 de agosto de 2020).

Otro de los aspectos a destacar del ocio, que a percepción de los jóvenes entrevistados contribuye al bienestar, es la socialización. De acuerdo a estos, la interacción con otros, ya sea a través de actividades en grupo, clubes o eventos sociales, fomenta las relaciones

sociales y el sentido de pertenencia a una comunidad, generando conexiones sociales cruciales para el bienestar emocional.

Para Bran el ocio proporciona un espacio propicio para que las personas se conecten con otros, desarrollen relaciones significativas y construyan comunidades de intereses compartidos, resaltando que,

El ocio propicia oportunidades donde se puede interactuar en un ambiente relajado y menos formal. Las actividades de ocio, como unirse a clubes, equipos deportivos o cualquier otro grupo, crean un entorno ideal para conocer a personas con intereses similares, lo que puede ser el punto de partida para desarrollar amistades y relaciones más profundas (R. Bran, comunicación personal, 04 de septiembre de 2020).

En este sentido, el ocio permite a las personas compartir experiencias y momentos agradables juntos, participando en actividades recreativas que crean una base común para la comunicación y la conexión emocional. Las personas que comparten un pasatiempo o interés común a menudo experimentan un sentido de pertenencia y comunidad, lo que contribuye positivamente a su bienestar emocional y su sensación de identidad.

3.2 Entre el compromiso y el ocio: análisis de la disponibilidad temporal de los jóvenes

Ya sea para analizar patrones de comportamiento o identificar tendencias sociales y/o económicas, a través de los años los expertos han recurrido a la “Clasificación de Actividades del Uso del Tiempo” para comprender la forma en que las personas emplean su tiempo distribuyéndolo en diferentes actividades a lo largo del día.

Esta herramienta, propuesta por la CEPAL en 2016, que se centra en categorizar en distintos grupos las múltiples actividades que una persona realiza, permite entender mejor la forma en la que se distribuye y utiliza el tiempo en la vida cotidiana, proporcionando una cercanía a los patrones de comportamiento de las personas en diferentes contextos sociales, económicos y culturales.

El análisis de cómo las personas distribuyen su tiempo permite comprender los complejos patrones de comportamiento que caracterizan a las sociedades modernas, a la vez que se identifican tendencias demográficas, preferencias culturales y cambios sociales significativos que influyen en la forma en que se distribuye el tiempo, ya que al categorizar las diferentes actividades en grupos significativos, como trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, estudio, entre otros, podemos tener una visión más clara de cómo las personas estructuran sus vidas diarias.

En este sentido, identificar tendencias en la distribución del trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado y el cuidado no remunerado de miembros del hogar, permite entender no solo dinámicas económicas, sino también culturales y de género en la distribución del trabajo, dado que estas actividades desempeñan un papel esencial en la reproducción social y el funcionamiento de la economía, pero que regularmente son subestimadas, por lo que al evidenciar estas dinámicas, se puede comprender mejor la división del trabajo dentro de los hogares (CEPAL, 2016).

Por otro lado, esta clasificación proporciona información valiosa sobre el bienestar y la calidad de vida de las personas, dado que un análisis de cómo se distribuye el tiempo puede revelar niveles de estrés, agotamiento o insatisfacción que podrían estar relacionados con una carga excesiva de trabajo o una falta de tiempo para actividades de ocio (INJUVE, 2014), aspectos que son abordados en el presente apartado de este informe de tesis, cuyo objetivo es analizar la forma en que los jóvenes distribuyen su tiempo en diferentes actividades diarias y cómo esta distribución puede estar relacionada con su nivel socioeconómico.

3.2.1 Distribución y uso del tiempo de los jóvenes.

Tabla 1

Cantidad de horas promedio dedicadas a actividades del uso del tiempo

| Actividad | Horas promedio |
|--|-----------------------|
| Trabajo remunerado | 38 |
| Estudio | 31 |
| Ocio | 27 |
| Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar | 10 |
| Trabajo de cuidado no remunerado a miembros del hogar | 3 |

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la tabla No.1, gran parte del tiempo de los jóvenes se dedica al trabajo remunerado, destinando en promedio 38 horas a la semana a realizar actividades relacionadas u orientadas a cumplir con obligaciones laborales. Este dato refleja una tendencia, donde el empleo remunerado ocupa un lugar preponderante en la distribución del tiempo, revelando que la mayoría de los jóvenes pasan una parte significativa de su semana inmersos en actividades laborales.

La alta cantidad de horas a la semana destinadas al trabajo remunerado pone de manifiesto cómo esta actividad configura la estructura del tiempo y el estilo de vida de los jóvenes, revelando la centralidad del trabajo en la estructura social y exponiendo la presión económica y la necesidad de aumentar los ingresos para hacer frente a los gastos cotidianos.

Si bien, en un contexto donde el costo de vida y la competitividad laboral son elevados y los jóvenes pueden sentirse obligados a prolongar su jornada laboral para satisfacer sus necesidades económicas, es importante considerar que la dedicación al trabajo remunerado puede variar según el contexto socioeconómico, el tipo de empleo y las preferencias individuales (CONJUVE, 2011).

Mientras que algunas personas optan por dedicar más tiempo al trabajo remunerado por motivaciones económicas o profesionales, otras tienen la posibilidad de priorizar el estudio y/o el tiempo libre sobre la búsqueda de ingresos monetarios; motivos por los que, junto al trabajo remunerado, tanto el estudio como el ocio son las actividades en las que más horas promedio dedican los jóvenes a la semana.

La cantidad de horas dedicadas al estudio, con 31 horas promedio por semana, expone el vínculo entre aprendizaje continuo y desarrollo profesional, situación que puede atribuirse a la creciente competencia en el mercado laboral y la importancia cada vez mayor de la educación en el ámbito laboral.

Por otro lado, el tiempo dedicado al ocio, con 27 horas en promedio por semana, señala la importancia que algunos jóvenes dan al descanso, la recreación y el disfrute personal, reconociendo la necesidad de descansar del trabajo y recuperar energías de manera regular para mantener un estado de bienestar físico y mental.

Esta proximidad entre el trabajo remunerado, el estudio y el ocio refleja la complejidad de las demandas diarias en la vida moderna. Aunque el trabajo ocupa un lugar preponderante en la rutina de la mayoría de los jóvenes, el hecho de que el estudio y el ocio sigan de cerca en términos de horas dedicadas sugiere un interés significativo en el crecimiento personal y el disfrute fuera del ámbito laboral, revelando una tendencia hacia la búsqueda de un equilibrio entre la productividad y el bienestar individual.

En lo que respecta al trabajo doméstico no remunerado, son actividades que a menudo son invisibilizadas y subestimadas en términos de su importancia y el esfuerzo que requiere, pese a su impacto en la economía y la sociedad (Guntero & Velásquez, 2023).

Las actividades relacionadas al trabajo doméstico no remunerado conllevan implicaciones de género significativas. El hecho de que históricamente han sido realizadas por mujeres ha contribuido a perpetuar desigualdades de género en diversos aspectos de la vida cotidiana incluida la forma en la que se distribuye el tiempo en otras actividades, propiciando una

distribución desigual del trabajo y la carga doméstica (Gammage & Orozco, 2008), y la oportunidad de disfrute de tiempo libre y ocio.

De igual forma que con el género, el trabajo doméstico no remunerado se entrelaza con otras formas de desigualdad, como la económica y territorial. Las jóvenes de bajos ingresos y de áreas rurales pueden enfrentar una carga aún mayor de trabajo doméstico no remunerado debido a factores como la falta de acceso a servicios básicos, como agua entubada, energía eléctrica, entre otros; así como, debido a su poca capacidad adquisitiva, a un limitado acceso a electrodomésticos que podrían reducir el tiempo que se dedica a las tareas domésticas (Gammage & Orozco, 2008).

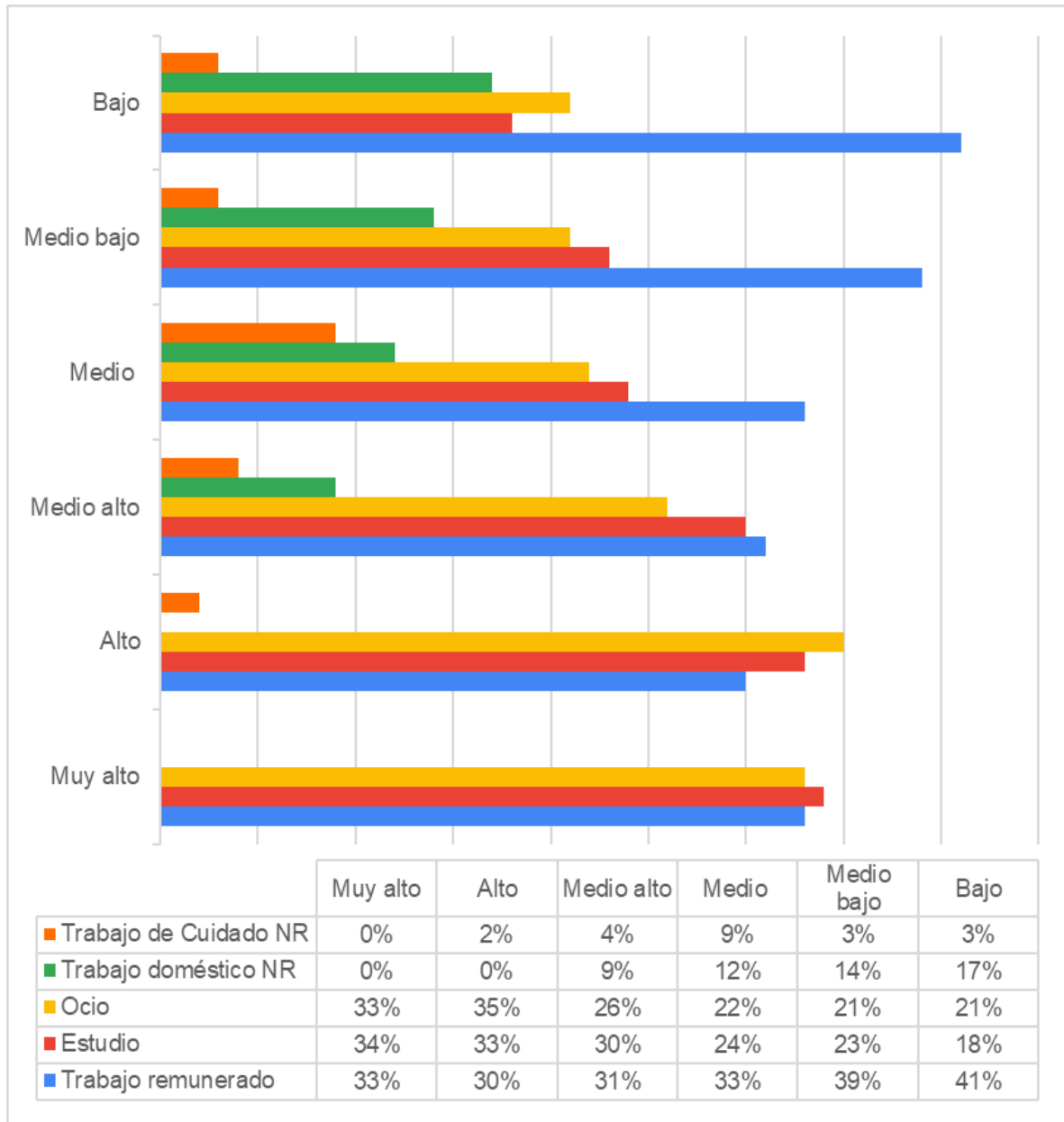
Por último, las actividades a las que los jóvenes le dedican una menor cantidad de tiempo son las relacionadas al cuidado no remunerado de miembros del hogar, con tan solo 3 horas a la semana. La baja dedicación de tiempo de los jóvenes a estas actividades puede atribuirse a múltiples factores, como las demandas educativas y laborales modernas que ejercen una presión significativa en la vida diaria, dejando menos tiempo disponible a este tipo de trabajo.

Por otro lado, también debe tomarse en cuenta el componente demográfico. Esta es una tarea que puede ser delegada con menor frecuencia a los jóvenes, especialmente a los hombres. El hecho de que ciertos grupos demográficos, como las personas mayores, dediquen más tiempo a estas tareas puede deberse a una combinación de factores, como la jubilación, la disponibilidad de tiempo libre y las expectativas sociales arraigadas en torno al papel de las personas mayores en el hogar y la familia. Además, las personas mayores pueden tener una mayor experiencia y habilidad en la realización de estas tareas, lo que podría influir en la cantidad de tiempo que dedican a ellas.

3.2.2. Relación entre nivel socioeconómico y distribución del tiempo

Gráfica 1

Porcentaje de horas dedicadas a actividades por nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la gráfica No. 1, la proporción de tiempo destinado al trabajo remunerado es significativamente mayor en el nivel socioeconómico bajo en comparación con los niveles medio y alto. Específicamente, el 41% del tiempo de los jóvenes de nivel bajo se dedica al trabajo, mientras que este porcentaje disminuye al 33% para los niveles medio y muy alto, y siendo los niveles medio alto y alto quienes menos cantidad de horas dedican a esta actividad, con 31% y 30%, respectivamente. Esta tendencia podría atribuirse a varios factores interrelacionados que afectan la dinámica laboral y las condiciones de vida de los jóvenes pertenecientes a cada estrato.

Se podría considerar que la proporción de tiempo dedicada al trabajo remunerado es sustancialmente mayor en los estratos bajos debido, en parte, a las necesidades económicas, orientando a una gran proporción de jóvenes de bajos recursos a destinar una mayor cantidad de tiempo al trabajo para satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias.

Esta disparidad en la distribución del tiempo dedicado al trabajo, resultado de las diferencias en las oportunidades laborales y los salarios entre los estratos socioeconómicos, está relacionada con la desproporción de horas destinadas a otras actividades del uso del tiempo, como el estudio y el ocio que, al contrario que con el trabajo remunerado, los estratos menos y bajos dedican menos horas a su realización que los de los estratos altos.

Como se observa en la gráfica No.1, hay una reducción gradual del porcentaje de horas destinado al estudio, pasando del 34% de los jóvenes del nivel muy alto, al 24% y 18% de los niveles medio y bajo respectivamente, resaltando una brecha considerable en el acceso y dedicación a actividades educativas.

Esta disparidad puede ser atribuible a factores como la disponibilidad de recursos y la presión económica familiar, que orienta a los jóvenes a dedicar una mayor cantidad de horas a otras actividades, como al trabajo remunerado, y como consecuencia menos al estudio.

En cuanto al tiempo dedicado a actividades de ocio y recreación, los jóvenes de nivel socioeconómico muy alto destinan el 33% de su tiempo a estas actividades, mientras que los de nivel medio y bajo dedican únicamente el 22% y el 21%, respectivamente. Este patrón sugiere que aquellos con mayores recursos económicos tienen más oportunidades y flexibilidad para disfrutar de actividades recreativas y de entretenimiento.

Este caso, en el que los jóvenes pertenecientes a niveles socioeconómicos más altos tienden a destinar un mayor porcentaje de su tiempo a actividades de ocio y recreación en comparación con aquellos en niveles medio y bajo, puede ser resultado de diversos aspectos, como lo es el acceso desigual a recursos e infraestructura recreativa.

En ese sentido, los jóvenes de nivel socioeconómico alto suelen tener mayores ingresos disponibles para gastar en actividades recreativas, sumado a que existe una mayor probabilidad de que residan en áreas con acceso a instalaciones deportivas y culturales de alta calidad, lo que les brinda más oportunidades para participar en actividades de ocio.

Asimismo, la flexibilidad laboral y el control sobre el tiempo son factores determinantes en la cantidad de tiempo que los jóvenes pueden dedicar al ocio y la recreación. Aquellos en niveles socioeconómicos más altos suelen tener trabajos con horarios más flexibles y una mayor autonomía sobre su tiempo, permitiéndoles realizar actividades recreativas que necesitan ser programadas, como lo son los viajes.

Por otro lado, las diferencias en los patrones culturales y las normas sociales también pueden influir en la distribución del tiempo dedicado al ocio entre los diferentes estratos socioeconómicos. Las personas de nivel socioeconómico alto pueden estar más inmersas en una cultura del ocio y el disfrute personal, donde se valora el tiempo libre y se prioriza el bienestar y la recreación como parte integral de un estilo de vida saludable y equilibrado.

Al igual que con el estudio y el trabajo remunerado, los resultados se invierten cuando se pasa del ocio al trabajo doméstico no remunerado. Mientras que los jóvenes pertenecientes a los niveles socioeconómicos muy alto (0%) y alto (0%) no dedican ninguna cantidad de horas

a actividades domésticas no remuneradas, los niveles medio y bajo destinan respectivamente el 12% y 17% a actividades de esta naturaleza.

Los jóvenes pertenecientes a niveles socioeconómicos más altos pueden estar menos inclinados a dedicar tiempo a actividades domésticas no remuneradas debido a la disponibilidad de recursos económicos que les permiten externalizar estas responsabilidades a través de la contratación de servicios domésticos remunerados. Situación contraria a la que sucede con los jóvenes de niveles socioeconómicos medio y bajo, que pueden enfrentar limitaciones económicas que los obliga a asumir una mayor carga de trabajo doméstico no remunerado, obligándoles a dedicar más tiempo a las tareas domésticas, en detrimento de otras actividades, como el estudio o el ocio.

La externalización de las tareas domésticas mediante la contratación de servicios remunerados está estrechamente ligada a la disponibilidad de recursos financieros que permiten acceder a servicios de limpieza, cocina, entre otros. Al externalizar estas responsabilidades, los jóvenes con mayor capacidad adquisitiva pueden liberar tiempo y energía para dedicarse a otro tipo de actividades

Sin embargo, esta práctica tiene importantes implicaciones que refuerzan las diferencias económicas entre los estratos socioeconómicos, dado que la externalización de las tareas domésticas perpetúa la dependencia de ciertos grupos de la mano de obra de otros, creando una dinámica de división del trabajo basada en la clase social. Los trabajadores domésticos, que suelen pertenecer a niveles socioeconómicos más bajos (Linares & Prado, 2014), se ven obligados a asumir las responsabilidades domésticas de otros hogares como sustento económico, a menudo enfrentando condiciones laborales precarias, como salarios bajos y jornadas laborales extendidas. Esta dependencia laboral refleja relaciones de poder desiguales entre empleadores y empleados, exacerbando aún más las desigualdades sociales.

Finalmente, la distribución del tiempo dedicado a actividades de cuidado no remunerado en el hogar revela patrones interesantes que pueden ilustrar dinámicas sociales y económicas subyacentes. En primer lugar, es relevante destacar que el tiempo dedicado a estas actividades

es mayor en el nivel socioeconómico medio (9%) en comparación con los niveles alto (2%) y bajo (3%). Este hallazgo, aunque no muestra una diferencia significativa, ofrece una ventana para comprender las complejas relaciones entre la estructura socioeconómica y las responsabilidades de cuidado dentro del hogar.

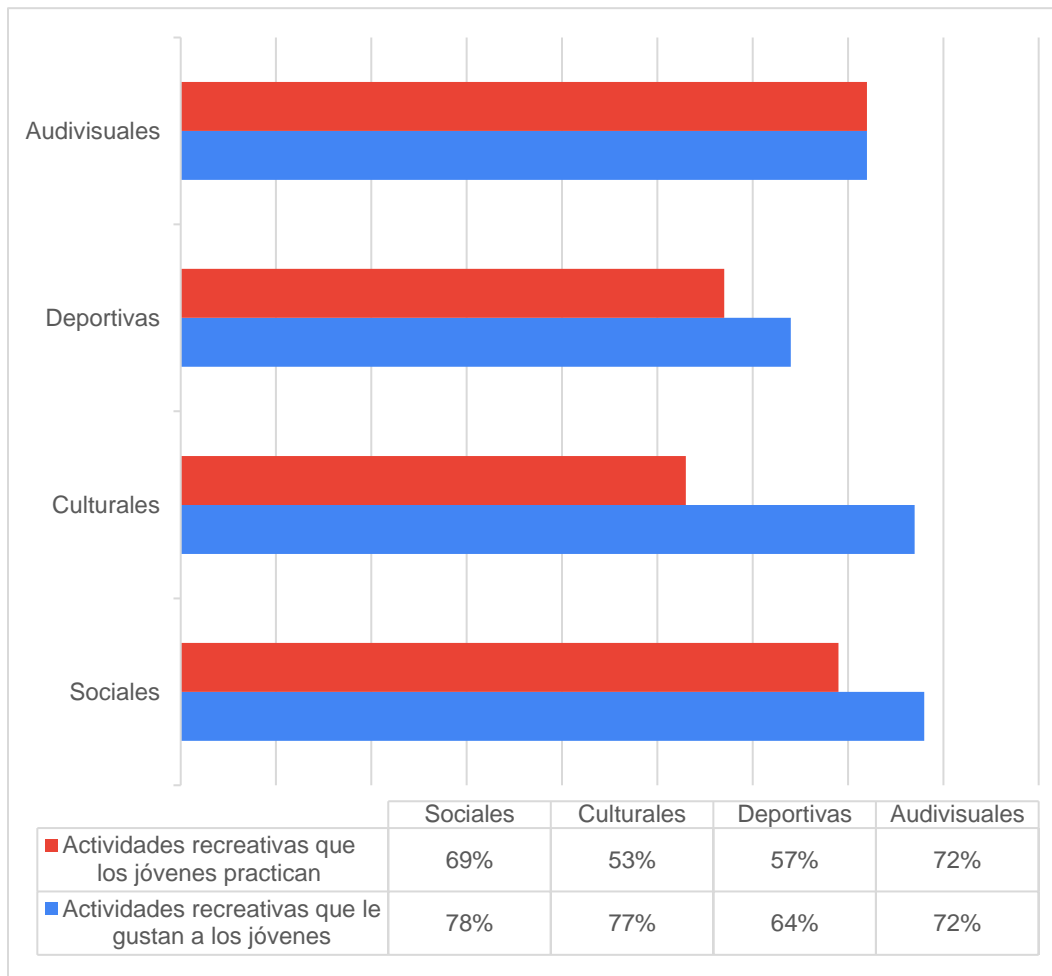
La aparente paridad en los niveles alto y bajo sugiere que las dinámicas de cuidado pueden verse influenciadas de manera diferente por factores socioeconómicos extremos. En el caso de los niveles más altos, es posible que exista una mayor capacidad para externalizar el cuidado, ya sea a través de la contratación de servicios o la delegación a personal doméstico, como ocurre con el trabajo doméstico no remunerado. En contraste, en los niveles socioeconómicos más bajos, la necesidad de trabajar largas horas y la falta de acceso a servicios de cuidado externos pueden resultar en una distribución más equitativa del trabajo de cuidado entre los miembros de la familia.

Por otro lado, la diferencia encontrada entre el nivel socioeconómico medio y los extremos puede ser indicativa de los desafíos que enfrentan los jóvenes de este estrato. A pesar de que la diferencia no es estadísticamente significativa, podría reflejar una mayor carga en el cuidado no remunerado de estos.

3.3. Análisis de las actividades de ocio practicas por los jóvenes

Gráfica 2

Diferencia entre las actividades de ocio que gustan y practican los jóvenes



Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad, la diversidad de actividades recreativas en las que participan los jóvenes refleja no solo la evolución de sus intereses y preferencias, sino también el crecimiento de la oferta de ocio y de entretenimiento disponible, que van desde las más tradicionales como el

deporte, la música y la lectura, hasta formas más contemporáneas como los videojuegos y la reproducción multimedia a través del *streaming*.

Sin embargo, pese al incremento de la oferta recreativa, es esencial comprender que la práctica de alguna de estas actividades de ocio va más allá del gusto personal y que, por el contrario, está vinculada a condiciones y dinámicas sociales, económicas e incluso culturales, que limitan su realización por parte de algunos jóvenes, como se observa en la gráfica No. 2, en la cual se comparan las actividades que los jóvenes afirman les gustan en contraste con aquellas que realizan.

Como puede observarse en dicha gráfica, el 72% de los jóvenes tiene una predilección por actividades audiovisuales, solo por encima de las actividades deportivas. No obstante, lo interesante de los resultados y que merece la pena resaltar, es que es la única en la que el porcentaje de jóvenes que afirman gustan de ellas, es el mismo de quienes afirman realizarlas, también con 72%; lo que podría deberse, en parte, a la masificación de las tecnologías digitales que han facilitado la práctica de actividades de esta naturaleza.

En este sentido, la creciente disponibilidad de tecnología y la democratización de los medios de comunicación han generado un panorama en el que el consumo de contenido audiovisual se ha convertido en una parte integral de la vida cotidiana. Además, la capacidad para crear comunidades virtuales y redes de interacción social a través de plataformas como YouTube, Twitch y redes sociales como Instagram y TikTok, que permiten a los jóvenes compartir sus creaciones, interés y experiencias, es una de las características por las que un alto porcentaje de jóvenes se sienta inclinado por actividades recreativas de esta naturaleza, considerando que estas permiten la generación y vinculación de comunidades con afinidad por ciertos gustos o tendencias culturales.

Sin embargo, a pesar de que los videojuegos, las redes sociales y el contenido en línea proporcionan nuevas formas de diversión y socialización, es el alcance inmediato que ha supuesto la masificación de las tecnologías digitales lo genera que el porcentaje de jóvenes que realizan actividades audiovisuales sean el mismo de quienes afirman gustan de ellas.

Actualmente, donde un alto porcentaje de jóvenes cuenta con un dispositivo móvil y conexión a internet, acceder a recursos como música, videos e incluso series y películas supone un cambio en la forma en que se consume contenido audiovisual, haciendo la recreación a través de este tipo de actividades más accesible a un mayor porcentaje de jóvenes. Caso contrario con lo que sucede con el resto de las actividades recreativas, como las deportivas, donde se tiene poca opción a ser realizadas dentro del propio hogar.

Las actividades recreativas de naturaleza deportiva son, si bien no las menos practicadas por los jóvenes (57%), si las que en proporción menos gustan a estos (64%), indicando una preferencia por actividades recreativas no deportivas, situación relacionada a la transformación tecnológica expuesta anteriormente.

En un contexto donde los jóvenes están inmersos en un entorno que ofrece una amplia gama de opciones de entretenimiento y socialización que van más allá de las actividades físicas tradicionales, los videojuegos, las redes sociales y el consumo de contenido en línea representan una nueva forma de ocio que se adapta a las preferencias y estilos de vida de los jóvenes.

En este sentido, la preferencia de los jóvenes por actividades recreativas no deportivas puede estar vinculada a una variedad de factores sociales y culturales. En un mundo cada vez más digitalizado y conectado, es plausible que los jóvenes prefieran actividades más sedentarias que estén alineadas con las formas de entretenimiento de su interés.

Asimismo, es importante considerar las barreras socioeconómicas que pueden influir en las preferencias recreativas de los jóvenes. Las actividades deportivas a menudo requieren recursos financieros para acceder a instalaciones o equipos deportivos, lo que podría limitar las oportunidades de aquellos con limitados recursos.

Por otro lado, es relevante el papel de la socialización y la pertenencia en la elección de actividades recreativas. Los jóvenes pueden preferir actividades que les brinden la oportunidad de relacionarse con sus pares de una manera más relajada y menor estructurada que la que ofrece el entorno deportivo. Las actividades recreativas no deportivas, como ir al

cine, salir a comer o simplemente pasar el rato, pueden percibirse como más inclusivas y menos exigentes en términos de habilidades o desempeño, lo que facilita la interacción social y fortalece los lazos entre amigos.

Esto explica el motivo por el cual las actividades sociales sean las que más gustan entre los jóvenes, siendo el 78% de estos los que afirman gustan de las actividades recreativas de esta naturaleza, a la vez que solamente se presentan 9 puntos porcentuales de diferencia con quienes afirman realizar actividades de este tipo (69%).

Basados en la teoría de Joffre Dumazedier (1962), el ambiente relajado y menos exigente de las actividades recreativas de carácter social es un elemento fundamental para la autenticidad de las interacciones sociales. Desde la perspectiva del autor, esto se debe a que el tiempo libre debe ser un espacio donde el individuo se aparte de presiones de la vida cotidiana y de las exigencias de rendimiento que caracterizan el trabajo y la educación formal. En este sentido, las actividades recreativas proporcionan un espacio vital donde los jóvenes pueden experimentar sin restricciones o expectativas de desempeño.

En este sentido, estas actividades fomentan una “socialización horizontal”, ofreciendo un espacio para interacción libre de las jerarquías y competencias que frecuentemente definen otros aspectos de la vida, facilitando la construcción de redes sociales más amplias y diversas entre los jóvenes.

Finalmente, en lo que respecta a las actividades recreativas de carácter cultural, cabe destacar que son las que mayor diferencia porcentual se presenta entre quienes afirman gustan de ellas (77%) y quienes en efecto las realizan (53%). Aunque estas actividades ocupan el segundo lugar en las preferencias de los jóvenes, existe una diferencia de 24 puntos porcentuales entre aquellos que expresan su gusto por las actividades culturales, como la lectura, el teatro o los museos, y quienes realmente participan de ellas. En la práctica, sólo el 53% de los jóvenes que muestran interés en la cultura efectivamente participan en eventos culturales, leen o visitan museos, entre otras actividades similares.

En primer lugar, debemos considerar los factores económicos que influyen en la participación en actividades culturales. A menudo, el acceso a la cultura está significativamente mediado por el nivel socioeconómico de los jóvenes, lo cual implica que las disparidades en los ingresos se traduzcan directamente en desigualdades en el acceso y la participación en la cultura, influyendo así en la estructuración de las prácticas culturales.

En este sentido, las oportunidades para participar en actividades culturales como asistir a teatros, museos, conciertos, o incluso consumir literatura y arte, son considerablemente mayores para aquellos en los estratos más altos. Este fenómeno puede explicarse a través de la teoría del capital cultural de Pierre Bourdieu (1998), quien argumenta que el capital económico facilita la acumulación de capital cultural, es decir, el acceso y la familiaridad con las formas culturales reconocidas y valoradas socialmente. Así, los jóvenes de clases más acomodadas no solo tienen mayores recursos económicos para acceder a bienes y actividades culturales, sino que también poseen las competencias y habilidades requeridas para apreciarlas y valorarlas.

Además, la influencia de factores económicos en la cultura se observa también en la oferta cultural disponible. En áreas geográficas con alta concentración de pobreza, la inversión en infraestructura cultural, como teatros, bibliotecas y museos, es frecuentemente más baja, perpetuando un ciclo de acceso limitado, donde la falta de demanda aparente (a menudo debido a la falta de exposición y recursos económicos) justifica una menor oferta, lo cual a su vez dificulta el desarrollo de un interés por la cultura en estas áreas.

Capítulo IV: EL futuro de la recreación juvenil

4.1 Análisis prospectivo de la percepción del ocio.

De acuerdo con los resultados de las entrevistas analizadas en el capítulo III de este informe de tesis, hay 2 condiciones externas principales que influyen en la percepción que los jóvenes tienen acerca del ocio, a saber, el nivel socioeconómico y el entorno territorial.

En lo que respecta al nivel socioeconómico. De acuerdo con datos del INE (2015) entre el 2000 y el 2014, la pobreza total aumentó en 2.9 puntos porcentuales, pasando de 56.4% en 2000 a 59.3% en 2014, siendo el departamento de Guatemala uno de los que mayor crecimiento presentan, pasando de 16.3% en 2000 a 33.3% en 2014, representando un incremento de 17.0 puntos porcentuales.

Este aumento significativo de la pobreza en Guatemala, especialmente en el departamento de Guatemala entre los años 2000 y 2014, establece una base crítica para proyectar y analizar las tendencias socioeconómicas que podrían configurar el futuro próximo del fenómeno del ocio en la juventud guatemalteca. La duplicación de la tasa de pobreza en la región más urbanizada y económicamente activa del país refleja no solo desequilibrios económicos, sino también problemas estructurales profundos que, de no ser abordados adecuadamente, podrían exacerbar la situación a mediano y largo plazo.

En este sentido, la influencia de las desigualdades socioeconómicas en el acceso a recursos que facilitan el ocio podría intensificar la relación entre las disparidades económicas y las oportunidades recreativas. Esta tendencia resaltaría cómo un acceso aún más desigual a recursos como transporte, tecnología e instalaciones recreativas contribuiría a la creación de experiencias de ocio cada vez más fragmentadas y, en última instancia, perpetuaría las divisiones sociales de manera más profunda y arraigada.

En el mismo sentido, el alto porcentaje de pobreza en la región favorecerá a largo plazo un crecimiento urbano más desigual, propiciando con ello espacios desconectados y desagregados, continuando e intensificando la construcción de espacios destinados a la recreación en zonas específicamente habitadas por jóvenes con mayor poder adquisitivo, en detrimento de las zonas más populares.

Como resultado de este crecimiento desigual, las instalaciones recreativas, como parques, museos y centros culturales, se continuarán distribuyendo de manera desigual a través de la ciudad y su periferia, con una tendencia a favorecer las áreas de mayor ingreso. Esto no sólo limitará el acceso físico al ocio, sino que también perpetuará una forma de segregación cultural y recreativa, donde el "paisaje de ocio" de la ciudad refleje y refuerce sus divisiones socioeconómicas

Todo esto basado en que el vínculo entre altos índices de pobreza y un crecimiento urbano desigual refleja una serie de dinámicas estructurales y decisiones políticas que perpetúan la segregación espacial y la estratificación social. Las ciudades, en este contexto, no solo actúan como escenarios físicos donde se materializan estas desigualdades, sino también como agentes activos que moldean las interacciones sociales y las oportunidades de sus habitantes. En este sentido, el acceso a servicios urbanos esenciales, incluidos los espacios de recreación, se verán aún más limitados en las áreas con mayor concentración de pobreza derivado de las políticas de desarrollo urbano.

Esta situación, que Henri Lefebvre (1974) describe como "la producción del espacio", propiciará la creación de espacios más desconectados y fragmentados dentro del espacio urbano, acentuando las desigualdades, y concentrando los espacios recreativos en áreas con residentes de mayor poder adquisitivos, dejando a las comunidades con menor poder adquisitivo privadas de estas infraestructuras, perpetuando la exclusión de estas áreas.

4.2 Tendencias en la distribución del tiempo

Como se observa en la gráfica No. 2 presentada en el capítulo 3 de este informe de tesis, existe una correlación entre el nivel socioeconómico y la distribución del tiempo en los jóvenes. Los datos indican que, a medida que aumenta el poder adquisitivo, disminuye el tiempo dedicado al trabajo remunerado, así como el de las actividades domésticas no remuneradas y el del cuidado no remunerado de miembros del hogar. Por contraste, se incrementa el tiempo asignado a los estudios y al ocio. Este patrón se invierte en el caso de los jóvenes con un nivel socioeconómico más bajo.

El incremento observado en los niveles de pobreza en Guatemala, particularmente en el departamento de Guatemala (INE, 2015), permite inferir que las dinámicas de distribución probablemente no experimentarán mejoras. Contrariamente, se anticipa que las disparidades en el tiempo asignado a estas actividades se ampliarán aún más.

Desde una perspectiva a mediano y largo plazo, la correlación observada en la gráfica No. 2 del informe de tesis entre el nivel socioeconómico y la distribución del tiempo en los jóvenes revela dinámicas significativas de desigualdad y estratificación social. El hecho de que los jóvenes de mayor poder adquisitivo dediquen menos tiempo a trabajos remunerados y no remunerados y más tiempo al estudio y al ocio subraya cómo las estructuras económicas moldean las experiencias vitales.

Asimismo, esta correlación plantea un escenario de desigualdad estructural en el que la capacidad de los jóvenes de estratos socioeconómicos más altos para dedicar menos tiempo a labores remuneradas y no remuneradas y, en contraste, asignar más tiempo al estudio y al ocio, no solo destaca un desequilibrio en la carga de responsabilidades diarias, sino que también refleja una profunda disparidad en la disposición de recursos y oportunidades. Esta diferenciación en la distribución del tiempo no es meramente una casualidad; es indicativa de cómo las estructuras económicas preexistentes configuran de manera profunda las trayectorias de vida y las posibilidades futuras de desarrollo individual, marcando una diferencia significativa en las oportunidades de ascenso social y educativo.

A medio plazo, es probable que esta disparidad en la asignación del tiempo derive en efectos multiplicadores en cuanto a la acumulación de capital cultural y social. Los jóvenes de mayor poder adquisitivo, al disponer de más tiempo para estudios y ocio, tienen la oportunidad de fortalecer habilidades y conocimientos, además de expandir sus redes sociales y profesionales. Estas actividades no solo enriquecen su desarrollo personal, sino que también mejoran sus perspectivas laborales futuras, contraria a la situación de los jóvenes de menor poder adquisitivo.

De igual manera, a largo plazo, estas diferencias en la distribución del tiempo entre jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos pueden perpetuar y, posiblemente, agravar las dinámicas de estratificación social existentes. Si no se abordan adecuadamente, estas desigualdades pueden consolidarse, afectando no solo la cohesión social, sino también la sostenibilidad del crecimiento económico.

4.3 Cambios en las prácticas recreativas.

Como consecuencia de la facilidad en el acceso a medios de reproducción audiovisual, se prevé un aumento de la práctica de actividades de esta naturaleza. Las actividades recreativas audiovisuales, que en la sociedad contemporánea han sido profundamente transformadas por la creciente disponibilidad de tecnología y la democratización de los medios de comunicación, ha supuesto un cambio en la forma en que los jóvenes consumen y participan en este tipo de actividades. La omnipresencia de plataformas como Youtube, Twitch, Instagram y TikTok no solo cambiará el paradigma del entretenimiento, sino que influirá de forma significativa en la construcción de la identidad social y la interacción entre pares

Estas plataformas, que permiten a los usuarios no solo consumir contenido, sino también crearlo y compartirlo, facilitando una participación más activa en la cultura mediática, llevará a una nueva forma de expresión y comunicación donde la creación de contenido será la actividad recreativa predilecta de los jóvenes.

Una de las características principales que suponen un incremento en la preferencia de las actividades audiovisuales entre los jóvenes, es la capacidad de alcanzar una audiencia global a través de estas herramientas que cada vez más son utilizadas para expresar intereses y pasiones, lo que a un mediano plazo fomentará una comunidad más amplia y diversa, generando conexiones más allá de las fronteras geográficas.

Sin embargo, también hay aspectos críticos que considerar, como la sobrecarga de información y la potencial superficialidad de las interacciones que pueden caracterizar a estas comunidades virtuales. Aunque las redes permiten conectar a las personas, la calidad de estas conexiones puede ser variable y, en algunos casos, llevar a relaciones más efímeras o basadas en intereses muy específicos y posiblemente superficiales. Además, la prevalencia del anonimato y la interacción virtual pueden fomentar comportamientos negativos como el acoso y la desinformación.

De igual forma, es importante considerar el impacto de estas actividades en el bienestar mental y físico. La facilidad de acceso y la naturaleza adictiva de los contenidos pueden llevar a un consumo excesivo, afectando patrones de sueño, actividad física y relaciones interpersonales fuera del ámbito virtual, teniendo a largo plazo implicaciones en un cambio hacia más actividades sedentarias y solitarias.

Este fenómeno está íntimamente vinculado con una transformación en la práctica de actividades deportivas. Aunque en la actualidad estas actividades son las menos preferidas entre los jóvenes, la creciente prevalencia de comportamientos sedentarios propiciado el cambio en las preferencias recreativas, podría a largo plazo disminuir aún más la participación en deportes.

En este sentido, el progresivo declive en la participación juvenil en actividades deportivas será un reflejo de los cambios socio estructurales impulsados por la tecnología. A medida que la masificación de la tecnología avance, la naturaleza de las actividades de ocio y recreación se transformarán significativamente. Esta transformación se caracterizará por un incremento en el consumo de entretenimiento digital, como videojuegos y contenido en *streaming*, que requiere un bajo desgaste físico. La juventud, especialmente, se encontrará

en el epicentro de esta transición, privilegiando formas de entretenimiento que favorezcan la inmediatez y la gratificación virtual sobre las actividades físicas tradicionales. Esta preferencia se desarrollará dentro de un contexto sociocultural que favorezca cada vez más la conectividad digital y la inmersión en realidades alternativas.

No obstante, la disminución en la práctica de actividades deportivas no se deberá únicamente a la proliferación de las tecnologías, sino también a la escasa promoción del deporte por parte del Estado, por lo que es necesario considerar el papel de éste y cómo su inacción puede influir significativamente en los patrones de actividades recreativas de los jóvenes.

El Estado tiene el potencial de influir en las normas sociales y crear infraestructuras que faciliten o inhiban la participación deportiva y en contextos donde la inversión estatal en el deporte es mínima o ineficiente, se puede propiciar una menor práctica de estas actividades de parte de los jóvenes. Esto se debe a la falta de espacios adecuados, programas accesibles y políticas que incentiven la práctica deportiva entre este sector de la población.

Además, la promoción estatal del deporte no solo afecta la disponibilidad de recursos y espacios, sino que también modela las percepciones culturales sobre la importancia del ejercicio físico. A largo plazo, una escasa promoción puede reflejar y perpetuar una valoración social disminuida sobre los beneficios del deporte, lo que a su vez puede desincentivar la participación en actividades deportivas.

Una situación similar ocurre con las actividades recreativas de índole cultural, donde el Estado no ha logrado capitalizar el creciente interés de los jóvenes, tal como se ilustra en la gráfica 3.

En Guatemala, como en muchos otros países en desarrollo, los recursos gubernamentales se concentran habitualmente en áreas consideradas prioritarias como salud, educación y seguridad (MINFIN, s.f., pág. 23). Este enfoque, aunque comprensible desde la perspectiva de necesidades básicas urgentes, a menudo relega al ámbito cultural a un segundo plano, limitando la capacidad del Estado para fomentar una oferta diversificada de actividades recreativas.

Además, la inadecuada distribución de recursos culturales agravará las desigualdades existentes entre diferentes regiones y grupos socioeconómicos dentro del país. En esta misma línea, las áreas urbanas, especialmente la capital, continuarán acumulando una mayor cantidad y diversidad de eventos y actividades culturales, en contraste con las áreas donde la accesibilidad a dichas actividades es y será significativamente más limitada. Esta disparidad no solo reflejará una distribución geográfica desigual de los recursos, sino que también continuará perpetuando un ciclo de exclusión cultural afectando principalmente a las poblaciones y a los sectores más empobrecidos.

En este sentido, de no corregirse la poca promoción de las actividades culturales por parte del Estado de Guatemala, se generará a largo plazo una reducción de la práctica de actividades de esta naturaleza por parte de los jóvenes.

Conclusiones

A lo largo de la presente investigación de tesis se abordó el fenómeno del tiempo libre y el ocio en jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, especialmente la relación de estos fenómenos y el nivel socioeconómico, análisis que permitió conocer las concepciones que este sector de la población tiene acerca del ocio, la forma en la que distribuyen su tiempo y las actividades recreativas que realizan durante su tiempo libre.

Para comprender la relación entre la percepción del ocio y el nivel socioeconómico basándonos en los resultados obtenidos, es crucial analizar cómo los jóvenes de diferentes estratos económicos interpretan y valoran el tiempo libre. La percepción generalizada entre los jóvenes de concebir el ocio como una oportunidad para el enriquecimiento personal sugiere que, independientemente de su posición en el estrato socioeconómico, todos ven este tiempo como crucial para el desarrollo personal y la exploración de la identidad.

La manera en que los jóvenes de diversos niveles económicos ven el ocio puede interpretarse como una manifestación de una dimensión cultural compartida que va más allá de las diferencias estructurales. Esto podría reflejar la búsqueda universal de significado y pertenencia, donde el ocio se convierte en un espacio liberador para la expresión personal y la negociación de identidades.

Además, la percepción positiva del ocio entre los jóvenes podría entenderse como una respuesta adaptativa a las demandas y tensiones de la sociedad moderna. En un mundo caracterizado por la velocidad y la competitividad, el tiempo libre se posiciona como una resistencia frente al estrés y una búsqueda de equilibrio emocional. Esta valoración positiva refleja la capacidad de los jóvenes para reinterpretar las prácticas culturales según sus necesidades individuales y colectivas.

Por otro lado, es importante reconocer que las influencias derivadas del entorno geográfico y el nivel socioeconómico pueden moldear las actitudes hacia el ocio. Aunque existe una tendencia general hacia la valoración positiva del tiempo libre, las disparidades económicas pueden afectar la accesibilidad y la calidad de las experiencias de ocio disponibles para diferentes grupos juveniles.

Desde esta perspectiva, el ocio se convierte en un espacio donde se pueden observar las dinámicas de poder y privilegio presentes en la sociedad. Mientras algunos jóvenes pueden acceder a experiencias enriquecedoras y culturalmente significativas durante su tiempo libre, otros pueden enfrentarse a limitaciones impuestas por recursos económicos y oportunidades reducidas.

No obstante, la percepción favorable del ocio entre los jóvenes de todos los estratos también subraya la capacidad de este grupo para transformar y adaptar sus experiencias de ocio según sus contextos individuales y colectivos. Este fenómeno refleja una resistencia activa frente a las inequidades sociales y una búsqueda constante de autonomía y bienestar emocional.

Para profundizar en la influencia del nivel socioeconómico en la distribución del tiempo, es crucial reconocer la disparidad marcada que existe entre diversos estratos sociales. Los jóvenes pertenecientes a familias de nivel socioeconómico bajo destinan una proporción notablemente mayor de su tiempo al trabajo remunerado en comparación con aquellos de niveles medio y alto. Esta realidad refleja no solo una necesidad económica imperiosa desde temprana edad, sino también limitaciones en el acceso a oportunidades educativas y de desarrollo personal que afectan la distribución general de su tiempo.

Además del trabajo, el acceso y la dedicación al estudio muestran discrepancias significativas según el estrato socioeconómico. Los jóvenes de familias con mayores recursos suelen contar con mejores condiciones para el estudio, factores que influyen directamente en la calidad y cantidad de tiempo dedicado al aprendizaje. En contraste, aquellos de niveles socioeconómicos más bajos enfrentan desafíos como la falta de recursos adecuados, lo cual puede limitar su capacidad para invertir tiempo de manera efectiva en el estudio, perpetuando así las disparidades educativas.

En términos de ocio y recreación, se observa otra marcada diferencia entre los estratos. Los jóvenes de niveles socioeconómicos más altos tienden a disponer de más tiempo y recursos para participar en actividades culturales, deportivas y recreativas. Esto no solo contribuye a su bienestar emocional y social, sino que también les brinda oportunidades adicionales para el desarrollo de habilidades y la construcción de redes sociales que pueden ser ventajosas a

lo largo de la vida. En contraste, los jóvenes de familias con menos recursos enfrentan restricciones significativas en cuanto al acceso a estas actividades, lo que puede limitar su desarrollo personal y su capacidad de integrarse en diversos contextos sociales.

La distribución desigual del tiempo también se refleja en las diferencias en el acceso a la tecnología y medios digitales. Los jóvenes de niveles socioeconómicos más altos suelen tener acceso más amplio a dispositivos tecnológicos y a internet de alta velocidad, lo que no solo facilita el aprendizaje y la comunicación, sino que también amplía sus opciones de ocio y entretenimiento. En contraste, aquellos de niveles más bajos enfrentan barreras digitales que pueden limitar su capacidad para participar plenamente en la sociedad digitalizada actual, exacerbando así las disparidades sociales y económicas.

En este sentido, la influencia del nivel socioeconómico en la distribución del tiempo es innegable y profundamente impactante en la vida de los jóvenes. Las disparidades en el acceso al trabajo remunerado, la educación, las actividades de ocio, contribuyen significativamente a las diferencias en cómo los jóvenes de diferentes estratos sociales manejan y aprovechan su tiempo. Estas disparidades no solo afectan el presente de los jóvenes, sino que también moldean sus oportunidades futuras y perpetúan las desigualdades sociales en generaciones venideras.

Finalmente, de acuerdo con los resultados expuestos en el Capítulo III, los jóvenes emergen como actores clave que participan activamente en diversas actividades recreativas. Este rol no solo implica una búsqueda de entretenimiento, sino que también está imbuido de significados más profundos que influyen en su desarrollo social y personal. Desde una perspectiva de la Teoría de la Acción Social, formulada por Weber (Ritzer, 2012), se observa cómo estos jóvenes orientan sus acciones hacia fines diversos, como la socialización y la formación de identidad. Estos fines representan estados futuros hacia los cuales dirigen sus esfuerzos dentro del contexto recreativo.

La situación en la que se desenvuelven estos jóvenes incluye condiciones y medios que son determinantes en la configuración de sus experiencias recreativas. En este sentido, las condiciones socioeconómicas juegan un papel crucial, delineando el acceso a recursos

culturales, tecnológicos y económicos que no todos los jóvenes pueden controlar directamente. Estos recursos, o la falta de ellos, influyen directamente en las opciones disponibles para el ocio; de igual forma, mientras algunos pueden acceder a instalaciones deportivas de alta calidad o tecnología avanzada para actividades recreativas, otros se ven limitados por recursos más modestos o la falta de infraestructura adecuada en su entorno.

De igual forma, las normas y valores sociales también intervienen significativamente en la elección de actividades recreativas entre los jóvenes. Estos valores están moldeados por factores como el capital cultural de cada individuo y las oportunidades económicas disponibles en su entorno. En este sentido, los jóvenes de familias con mayor capital cultural pueden tener preferencias hacia actividades con mayor proyección cultural, como visitas a museos o participación en actividades artísticas, mientras que aquellos con menos recursos pueden orientarse hacia opciones más accesibles económicamente.

Igualmente, la interacción entre los componentes individuales y estructurales se manifiesta claramente en la participación en el ocio juvenil. Los intereses personales de cada joven son mediados por las condiciones estructurales de su entorno, creando una dinámica compleja donde la elección de actividades recreativas no es simplemente una cuestión de preferencia individual, sino también un reflejo de las oportunidades y limitaciones impuestas por su posición socioeconómica, lo que puede llevar a disparidades significativas en la experiencia del ocio entre diferentes grupos de jóvenes, perpetuando inequidades sociales y culturales dentro de la sociedad.

A partir de todo ello, se puede concluir que el análisis de los resultados desde la Teoría de la Acción Social permite entender cómo las condiciones socioeconómicas moldean las preferencias y participación en el ocio juvenil, dado que la interacción entre actores, fines, condiciones y normas revela la complejidad subyacente en la configuración de las experiencias recreativas de los jóvenes, destacando la importancia de abordar estas dinámicas desde una perspectiva que considere tanto los factores individuales como los estructurales para promover una distribución más equitativa de oportunidades recreativas entre todos los jóvenes.

Bibliografía

- Anderson, N. (1975). *Sociología del ocio y el trabajo*. Madrid: EDERSA.
- Bell, D. (2015). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. *Nómadas*, 98-115.
- CEPAL. (2016). *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CONJUVE. (2011). *Política Nacional de Juventud 2012-2020*. Guatemala.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- De Grazia, S. (s.f). Tres conceptos antiguos en el mundo moderno: el trabajo, el tiempo, el ocio. *Revista de estudios políticos*, 5-20.
- De la Garza, E. (2009). Hacia un concepto amplio de trabajo. En J. C. Neffa, E. De la Garza, & L. Muñiz, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (págs. 111-140). Buenos Aires: CLACSO.
- De León, A. (1998). *Tiempo libre y rendimiento académico*. La Rioja: Universidad de la Rioja. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12786>
- Del Valle, R. (2006). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=268025>
- Dumazedier, J. (1962). *Vers une civilisation du loisir*. París: Editions du Seuil.
- Elias, N. (2014). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- FLACSO. (s.f.). *Juventud de la Ciudad de Guatemala. Empleo, participación y percepción de seguridad*. Guatemala: FLACSO.
- Gammage, S., & Orozco, M. (2008). *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México*. Ciudad de México: CEPAL.
- Ginner, S. (2004). *Teoría sociológica clásica*. Barcelona: Ariel.
- González-Izás, M. (2017). *El fenómeno de la violencia urbana*. Guatemala: FLACSO.

- Guntero, S., & Velásquez, M. (2023). *Trabajo doméstico remunerado en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Hernández, D. (2012). La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua. *Cuadernos hispanoamericanos*, 77-99.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- INE. (2015). *República de Guatemala: Encuesta de Condiciones de Vida 2014*. Guatemala: INE.
- INE; CONJUVE; SESC. (2011). *Primera Encuesta Nacional de Juventud -ENJU 2011*. Guatemala: INE.
- INEGI. (s.f.). *Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo*. Ciudad de México.
- INJUVE. (2010). *Juventud en Cifras: Ocio y Tiempo Libre*.
- INJUVE. (2014). *Jóvenes, ocio y consumo*.
- INJUVE. (2016). *Informe Juventud en España*.
- Korstanje, M. (2008). Formas de ocio en la Antigua Roma. *El Periplo sustentable*, 26-76.
- Lafargue, P. (2017). *El Derecho A La Pereza*. Madrid: Mandala Ediciones.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Linares, L., & Prado, J. (2014). Trabajo doméstico en Guatemala. *Momento*, 1-21.
- Luckmann, T. (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.
- Maerk, J. (2000). El Derecho a la pereza, de Paul Lafargue. *Revista Mexicana del Caribe*, 229-237.
- Martín, M. (2012). El debate sobre la duración de la jornada de trabajo. *Foro Nueva Época*, 283-294.
- MINFIN. (s.f.). *Presupuesto Ciudadano 2023*. Guatemala.
- Munné, F. (1996). Psicología Social del ocio y el tiempo libre. En J. Alvarro, A. Garrido, & J. Torregosa, *Psicología social aplicada* (págs. 430-447). Madrid: MacGraw-Hill.
- PNUD. (2012). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011-2012*. Guatemala: PNUD.
- Ritzer, G. (2012). *Teoría Sociológica Clásica*. Ciudad de México: MacGraw-Hill.

- Sánchez, L., Jurado, L., & Simoes, M. (2013). *Después del trabajo ¿Qué significado tiene el ocio, el tiempo libre y la salud?* Obtenido de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512013000100003
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- USAC. (2019). *Total de Estudiantes Inscritos por Unidad Académica y Carrera, Según Categoría de Ingreso Clico Académico 2019*. Guatemala. Obtenido de https://registro.usac.edu.gt/formularios_rye/INSCRITOS2019.pdf
- Veblen, T. (1966). *Teoría de la clase ociosa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Anexos

Cuestionario de encuesta

| | | | | | | | |
|---|---------|---------|---------|-------------------|---------|---------|--|
| CUESTIONARIO DE ENCUESTA No. | | | | Fecha | | | |
| | | | | | | | |
| MODULO 1. GENERALES | | | | | | | |
| M1P1. Sexo | | | | | | | |
| 1. Hombre | | | | 2. Mujer | | | |
| M1P2. Edad | | | | | | | |
| 19 años | 20 años | 21 años | 22 años | 23 años | 24 años | 25 años | |
| MODULO 2. USO DEL TIEMPO | | | | | | | |
| M2P1. Aproximadamente, ¿Cuántas horas dedica a la semana a las siguientes actividades? | | | | | | | |
| Actividades | | | | Horas aproximadas | | | |
| 1. Estudiar (asistencia a clases, estudios) | | | | | | | |
| 2. Trabajo doméstico y cuidado de personas (limpieza, cuidado de hijos, hermanos, ancianos, enfermos) | | | | | | | |
| 3. Trabajo remunerado (pagado) | | | | | | | |
| 4. Trabajo familiar no remunerado (en negocio o empresa familiar) | | | | | | | |
| 5. Transportándote | | | | | | | |
| 6. Tiempo libre | | | | | | | |
| MODULO 3. PRACTICAS DE OCIO | | | | | | | |
| M3P1. De las siguientes actividades de tiempo libre, ¿Cuáles de ellas te gustan y cuáles no? <i>Marque únicamente una respuesta para cada numeral</i> | | | | | | | |
| Actividades | | | | 1.Sí | 2.No | 3.NS | |
| 1.Escuchar radio o música | | | | | | | |
| 2.Ir al cine | | | | | | | |
| 3.Salir o reunirse con amigos/as | | | | | | | |
| 4.Salir de compras | | | | | | | |
| 5.Ver televisión o videos | | | | | | | |
| 6.Estar con la familia | | | | | | | |
| 7.Leer diarios o revistas | | | | | | | |
| 8. Leer libros | | | | | | | |
| 9. Hacer deportes | | | | | | | |
| 10. Asistir a competiciones deportivas | | | | | | | |
| 11. Navegar y/o jugar en internet o computador | | | | | | | |
| 12. Parrandear, salir de fiesta o ir a bailar | | | | | | | |
| 13. Ir de excursión | | | | | | | |
| 14. Viajar | | | | | | | |

| | | | |
|--|--|--|--|
| 15. Estar con su pareja | | | |
| 16. Realizar actividades artísticas (pintura, fotografía, danza) | | | |
| 17. Asistir o participar en alguna organización | | | |
| 18. Asistir a actividades culturales (ir al teatro, ir a exposiciones) | | | |
| 19. Asistir a conferencias, coloquios | | | |
| 20. Descansar, no hacer nada | | | |

| M3P2. ¿Practica usted las siguientes actividades? Marque únicamente una respuesta para cada numeral | | | |
|---|------|------|------|
| Actividades | 1.Sí | 2.No | 3.NS |
| 1. Escuchar radio o música | | | |
| 2. Ir al cine | | | |
| 3. Salir o reunirse con amigos/as | | | |
| 4. Salir de compras | | | |
| 5. Ver televisión o videos | | | |
| 6. Estar con la familia | | | |
| 7. Leer diarios o revistas | | | |
| 8. Leer libros | | | |
| 9. Hacer deportes | | | |
| 10. Asistir a competencias deportivas | | | |
| 11. Navegar y/o jugar en internet o computador | | | |
| 12. Parrandear, salir de fiesta o ir a bailar | | | |
| 13. Ir de excursión | | | |
| 14. Viajar | | | |
| 15. Estar con su pareja | | | |
| 16. Realizar actividades artísticas (pintura, fotografía, danza) | | | |
| 17. Asistir o participar en alguna organización | | | |
| 18. Asistir a actividades culturales (ir al teatro, ir a exposiciones) | | | |
| 19. Asistir a conferencias, coloquios | | | |
| 20. Descansar, no hacer nada | | | |

MODULO 4. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

M4P1. ¿Quién es la persona que aporta el principal ingreso o recursos para el sostenimiento del hogar?

| | | | | |
|------------------|---------------------|------------|-----------------|------------------|
| 1. Usted | 2. Su papá | 3. Su mamá | 4. Un hermano/a | 5. Con su pareja |
| 6. Otro pariente | 7. Otro no pariente | 8. No sabe | 9. No contestó | |

M4P2. ¿Cuál fue el último nivel y grado que aprobó la persona que aporta el principal ingreso o recurso para el sostenimiento del hogar?

| | | | | | | | | | |
|----------------------|-----|------------|--|------------------|-----|-------------------------|---------|---------------------------|--|
| 1. Primaria | | 2. Básicos | | 3. Diversificado | | 4. Universidad | | 5. Posgrado | |
| 1ro | 2do | 1ro | | 4to | 5to | 1er año | 2do año | 5.1. Maestría incompleta | |
| 3ro | 4to | 2do | | 6to | 7mo | 3ro año | 4to año | 5.2. Maestría completa | |
| 5to | 6to | 3ro | | | | 5to año | 6to año | 5.3. Doctorado incompleto | |
| 6. No tiene estudios | | 7. No sabe | | 8. No contestó | | 5.4. Doctorado completo | | | |

M4P3. (A todos/as) ¿Cuál es la profesión o trabajo de la persona que aporta el principal ingreso o recursos para el sostenimiento del hogar?

| |
|--|
| |
| |

| M4P4. (Solo si el principal sostenedor del hogar no está trabajando) ¿Usted u otra persona del hogar tiene o posee en buen estado alguno de los siguientes bienes? | | | | |
|--|------|------|---------------|------------------|
| Bienes | 1.Sí | 2.No | 3.No responde | ¿Cuántos tienen? |
| 1.Vehículo | | | | |
| 2.Motocicleta | | | | |
| 3.Televisor | | | | |
| 4.Equipo de sonido | | | | |
| 5.Refrigeradora | | | | |
| 6.Horno de microondas | | | | |
| 7.Estufa de gas propano | | | | |
| 8.Computadora | | | | |
| 9.Impresora, escáner | | | | |
| 10.Servicio de T.V – Cable satelital | | | | |
| 11. Internet | | | | |
| 12. Videgrabadora | | | | |
| 13.Cámara fotográfica | | | | |

Guía de entrevista semiestructurada

| La siguiente entrevista tiene como objetivo recabar información sobre de la concepción que los jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala tienen acerca del ocio. | | |
|---|--------------|---------|
| Fecha de entrevista | | |
| | | |
| Información general | | |
| 1. Nombre | 2. Edad | 3. Sexo |
| | | |
| 4. Lugar de residencia | 5. Ocupación | |
| | | |
| Concepción del ocio | | |
| 6. ¿Qué haces durante tu tiempo libre? | | |
| | | |
| 7. Para ti ¿qué es ocio? | | |
| | | |
| 8. ¿Qué importancia tiene el ocio en tu vida? | | |
| | | |
| Argumente: | | |

| | | | |
|---|--------------|--------------------------------|--------------|
| | | | |
| 9. De las siguientes funciones del ocio, ¿cuál consideras que es más importante? | | | |
| Descanso | Diversión | Desarrollo personal | |
| | | | |
| Argumente: | | | |
| | | | |
| 10. De los siguientes aspectos ¿cuál crees que es el más importante al momento de realizar una actividad de ocio? | | | |
| Recursos económicos | Tiempo libre | Espacios físicos de recreación | |
| | | | |
| Argumente: | | | |
| | | | |
| 11. Cuando realizas actividades de ocio, prefieres hacerlo: | | | |
| En familia | Con amigos | Con tu pareja | En solitario |
| | | | |
| Argumente: | | | |
| | | | |
| 12. ¿Consideras que hay un tipo específico de ocio juvenil? | | | |
| | | | |
| Argumente: | | | |
| | | | |